

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Encabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuher.—L. Figueras Dotti.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 4 de Mayo de 1912

Núm. 239

SUMARIO

La Pedagogía en la Exposición de trabajos escolares, por ELADIO HOMS.

A propósito del 2.º Congreso de Educación moral de La Haya.—El Congreso de Londres, 1908, por E. SANZ Y ESCARTÍN.

Crónica internacional:

La Misión civilizadora de Francia.—El «Home Rule» de Irlanda, por K.

La Semana:

El Dr. Eberardh Vogel, por K.
Exposición general de Estudios Lunares:

La Prensa Catalana:

El Banco Nacional Agrario y el dinero barato, por JOSÉ ZULUELA.

Notas bibliográficas:

«Oro y Plata» «Readaptación Social de los Vagos Jóvenes», por F. DE F.

Opiniones Ajenas:

Sobre «La Ben Plantada», por MIGUEL DE UNAMUNO.

Conversación sobre el Catalanismo, por ANGEL OSSORIO Y GALLARDO.

Curso Miguel Angel

Sigue abierta en esta redacción la suscripción á que invitamos á nuestros amigos y á los amantes de la cultura que deseen contribuir á la publicación del volumen que contendrá las Lecciones del Curso de Miguel Angel, dado en Tarrasa en 1911, por los señores Lleonart, Folch y López Picó, el cual formará un nutrido y lujoso tomo ricamente ilustrado con fotografías de las obras del gran Maestro, y editado por la revista «Ciutat», de Tarrasa.

Precio del ejemplar. 5 pesetas

La pedagogía en la Exposición de trabajos escolares

II

La semana pasada dedicamos nuestra atención á la Sala 14. Hoy nos ocuparemos de algunas de las otras salas de la Exposición, empezando por la segunda, que es la

SALA 15

Ocupa la Sala 15 la instalación de un colegio congregacional para niños. La sala es grande y está llena de trabajos escolares; y á pesar de esto, se puede ver todo en un momento, pues solo se exponen tres ó cuatro tipos diferentes. Dibujos-copia, mapas, cuadernos de composición, cartapacios de escritura, herbarios y unas colecciones de productos; esto es todo lo que hay. Cantidad, pero no calidad. En conjunto la instalación tiene ese marcado sello de «instrucción», que á muchos nos es tan antipático, característico de las escuelas francesas ordinarias.

En los cuadernos de composición, no sabemos ver tales composiciones sino copias de páginas de autores. El niño no produce, no usa del lenguaje escrito para expresar ideas propias ó adquiridas; no hace más que copiar con un movimiento de su mano; lo cual, pedagógicamente hablando, es muy malo para ejercicio de composición.

En historia natural, mejor dicho, en botánica, vemos que el colegio expositor no ha pasado de los herbarios; si bien hay que agradecersele todavía, pues otros colegios ni á este han llegado aún. De la botánica ó la zoología tomadas desde el punto de vista propiamente biológico, no se ven ni trazas en la exposición.

En dibujo el método usado es el de copia de láminas y cuadernos, ese falso dibujo al que nos proponemos hacer una guerra sin cuartel, hasta lograr su substitución por algo más útil y pedagógico. Se exhiben un gran número de dibujos arquitectónicos, muy pulcros, pero cuyo objeto especial no sabemos adivinar.

También se expone un número de pinturas al óleo, muy malas; y esto á pesar de ser solo unas copias. Se comprende la dificultad en pintar bien, cuando el dibujo se ha enseñado tan mal.

Las colecciones de geografía comercial y estadística nos parecen bien; pero no sabe-

mos hasta qué punto los alumnos han participado en su formación, ni la manera como son usadas.

En resumen: una instalación que delata el tipo de colegio á la francesa en que la personalidad del maestro nada importa, «puesto que los manuales de instrucción» son tan perfectos, que en ellos ya encuentra el alumno bien clasificado y detallado todo lo que debe aprender; en que el fin único de la enseñanza parecen ser los exámenes.

SALA 16

La Sala 16 presenta una de las instalaciones más serias y notables de la Exposición. Y, después de hacer esta declaración, nos creemos autorizados para revelar al lector, que pertenece á los Colegios del Sagrado Corazón y de San Ignacio (PP. Jesuitas). Sabido es que los jesuitas no se dedican más que á la segunda enseñanza, y por esta razón la Sala 16 hace de mal comparado con las restantes de la Exposición, ó éstas con ella.

Nosotros creemos que es en la primera enseñanza donde se plantean y deben resolverse los grandes y más trascendentales problemas de la educación. Por esto no concedemos nosotros autoridad á los jesuitas en las materias de la pedagogía general que tienen por base la niñez. Detestamos especialmente su sistema de educación moral, fundado en la represión y en la hostilidad. La realidad demuestra sobradamente que esta táctica de los jesuitas es fatal en la educación moral de los ciudadanos. Mas esto no es obstáculo para que reconozcamos, por ejemplo, que los jesuitas saben dar á sus alumnos de segunda enseñanza una instrucción científica, y aun literaria, más sólida y completa que la que se ofrece en otras partes. Vamos á hacer una rápida reseña de la exposición de la Sala 16 y verá el lector como, usando de una perfecta sinceridad, solo palabras de elogio tenemos para los dos colegios que la componen.

Sección A.—Se recomiendan en esta sección, que ocupa una de las paredes, los dibujos del natural de flores y hojas, cuyos colores son suaves y simpáticos. En la parte baja se exponen una serie de cuadernos de alumnos, cuyos trabajos son «de verdad» ejecutados por éstos. Las cubiertas de estos

cuadernos son también composición del alumno. Podría simplificarse su decoración y depurarse su gusto. Hay aquí un problema artístico por resolver.

Sección B.—Son notables las gráficas y cuadros estadísticos, los cuales están exentos de la manía de la perfección litográfica. Conservan la frescura de imperfección que tienen generalmente los trabajos escolares «creados» por el alumno. Se exhiben también una colección de minerales y otra de productos comerciales, formadas por dos alumnos.

Sección C.—Merecen nuestra simpatía los dibujos de flores y animales del natural, de carácter decorativo. Los cuadernos de los alumnos están dedicados a monografías «originales» y son interesantes. Debemos repetir aquí la misma observación anterior sobre las portadas, con una excepción. Los mapas de las producciones comerciales del mundo son también notables.

Sección D.—Nos satisfacen de un modo especial los dibujos deliciosos de flores del natural, que llevan los números 23 y 24.

Sección E.—Contiene trabajos de interés científico, bien ejecutados. Hay unos esquemas plásticos de los órganos reproductivos florales, que impresionan favorablemente sobre la manera cómo se enseña la botánica en los colegios expositores. Entre medio de varios dibujos copias de yesos, a los cuales damos nosotros poco valor, se hallan dos muy agradables, del natural y al pastel, que representan dos macetas con flores.

Sección F.—Contiene, entre otros trabajos, algunas láminas de dibujo geométrico y arquitectónico, bien ejecutadas. Esta clase de ejercicios tienen su lugar en la enseñanza del dibujo y de las artes, si bien es un lugar bastante secundario. Debe permitírsele al alumno, en el dibujo geométrico, que ejerce su originalidad.

Sección G.—La forma una vitrina central, presentada con gusto, que impresiona muy bien tanto por lo que se presenta hecho como por la clase de actividad que lo hecho representa en los alumnos. Se exhiben colecciones de compuestos químicos, clisés, herbarios con la clasificación escrita por el mismo alumno, colecciones de fibras y maderas, etc. Mencionaremos también unas láminas con insectos y flores disectadas.

Sección H.—Es también interesante. Contiene pequeñas instalaciones eléctricas, preparaciones microscópicas, radiografías, colecciones de conchas, representaciones plásticas de sistemas de riegos, etc.

Sección I.—La forman algunas colecciones de frutas y rocas, modelos de inflorescencia, etc.

Sección J.—Vemos en esta sección algunos herbarios, colecciones de semillas, de rocas, de caracoles, etc.

Sección K.—Nos interesan de esta sección las colecciones entomológicas, especialmente las de capullos.

Sección L.—En esta nos llaman la atención las microfotografías.

En esta instalación de los PP. Jesuitas es muy notable la organización. Como se ha visto, la sala esta dividida en secciones, y los trabajos de cada sección tienen su numeración. Luego, en un catálogo doble, americano, cada objeto tiene su tarjeta. Las tarjetas contienen algunas indicaciones sobre la manera como han sido ejecutados los trabajos, objeto a que se los destina, etc., lo cual facilita en gran manera el estudio de la sala. Y este catálogo, según reza una ad-

vertencia, ha sido formado por los alumnos mismos.

SALA 17

La Sala 17 está ocupada por la instalación del Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la mujer. Y una vez sepa esto, no necesita ya el lector que le digan que es una de las más distinguidas de la Exposición. Puede añadirse que es también una de las más celebradas por el público; y la que más atrae a las niñas, a causa del caprichoso mapa de muñecas que ocupa un gran tablero en el centro del local. En ninguna otra sala como en esta se siente uno tan bien en ella. Tenemos una gran satisfacción en declarar que es la instalación que más nos gusta. Los trabajos que se exponen, especialmente los de arte aplicado, ostentan una deliciosa frescura, despiden como effuvios de honradez artística. Algunas de las labores tienen un sabor tan dulce para los ojos del que las contempla, que uno comprende enseguida cuanto amor vertieron en ellas los corazones bondadosos que prestaron los ojos que sobre ellas velaron. A los que conocemos el Instituto de Cultura nos cuesta poco trabajo el imaginar, por ejemplo, al contemplar el maravilloso tapiz de la Virgen de Montserrat, el taller en que fué ejecutado amorosamente; aquel «obrador» de claras y simples paredes donde, como en toda la casa, reina con el trabajo la apacible alegría de la virtud, donde los trinos de dos canarios en lindas jaulas alegran los oídos de las «obreras», donde la «Moreneta de Montserrat» de unos azulejos envía a éstas la fragancia de las rosas que «arden» en su capillita para que tampoco falte a la obra de sus dedos delicados el perfume de las flores. Y es que en el Instituto de Cultura se han combinado en fórmula fecunda el verdadero espíritu cristiano que hace amar la vida, a los hombres y las cosas, la exuberancia del alma latina de la mujer catalana, y los principios y métodos de la moderna pedagogía—la sana, la espiritual, la que hace que maestros y alumnos trabajen con gusto y con un serio esfuerzo natural, la que deja que los espíritus se expresen con una voluntad propia dentro de las normas, la que se funda en el amor y en el saber.

¿Analizar la instalación de la Sala 17? No hay para qué, todo está bien; cada objeto expuesto y cada detalle tienen su justificación pedagógica. Las directoras y los profesores del Instituto de Cultura no pueden estar mejor orientados en pedagogía. Esta es la sala en que se presenta mejor elaborado y más sistematizado el método de enseñanza del dibujo del natural. Algunos trabajos de dibujo y pinturas son obras acabadas, rebosantes de buen gusto. El dibujo es tomado aquí como educación artística y como un camino hacia el arte aplicado en las labores. Todas las labores son ejecutadas según un dibujo original, el cual es destruido una vez concluida la labor. En algunos de los dibujos y apuntes expuestos puede verse el camino que ha seguido un elemento de decoración desde que se tomó directamente de la flor hasta que se aplicó a la labor, después de estilizado convenientemente. En otra ocasión nos ocupamos ya extensamente del dibujo en el Instituto de Cultura, en estas mismas páginas, y esto nos releva de volverlo hacer ahora, en que nuestro tiempo y el espacio nos son muy limitados. Llamamos solamente la atención hacia la buena idea de tomar elementos de decoración pa-

ra las labores, de los antiguos azulejos catalanes.

Los cuadernos de trabajos de las clases comerciales del Instituto de Cultura, son presentados con gusto.

Hay mucho que aprender del Instituto de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer.

SALA 18

La Sala 18 está ocupada por tres expositores diferentes. Uno de ellos es un colegio para niños que solo tiene expuesto un cuadro de páginas de escritura, de aritmética y de dibujo geométrico, sobre lo cual poco hay que observar. La escritura es enseñada según los métodos antiguos y lo mismo puede decirse acerca de las otras materias.

El segundo expositor resulta ser una escuela de artes, la cual presenta algunos trabajos ejecutados por alumnas. Consisten principalmente de una serie de dibujos al natural y al carbón de hojas sueltas, de copias de yesos, de copias de láminas, de pirografiados, que son copias también. Los trabajos están en general bien ejecutados, pero su método no revela ninguna novedad.

La tercera y última instalación de la Sala 18 pertenece a un colegio particular y pensionado para señoritas. Aparecen en ella algunos mapas encuadrados en marcos, todavía más perfectos que los mencionados al ocuparnos de la Sala 14. No creemos en esta clase de mapas. Podríamos repetir aquí, acentuándolo, lo que ya consignamos al hablar de aquella primera sala.

Entre los dibujos y pinturas del natural que se exhiben hay algunos muy bien ejecutados, los cuales—cosa singular—llevan la firma de una misma alumna. Su autora debe poseer talentos especiales para esta clase de asignaturas artísticas; y siendo así, en una consideración de la pedagogía de los trabajos expuestos, deben excluirse los de esta alumna privilegiada, pues los genios están por encima de los métodos y se manifiestan a pesar de ellos. Como con la instalación de la Sala 14, solo se exhiben en ésta los trabajos más perfectos, aquellos que fueron ejecutados por las alumnas de los cursos superiores. Los de las clases más inferiores que darian mejor idea de la metodología que se ha seguido, no aparecen por ningún lado. Podríamos repetir lo de los productos de relumbrón, que son en menoscabo de los «resultados en educación». Por lo visto el dibujo se toma como adorno, y no como asignatura general de educación. Entre los trabajos artísticos se hallan algunas pinturas sobre porcelanas. No reconocemos ningún valor especial a estos trabajos, y los colocamos aproximadamente a la misma altura que los dibujos de lámina.

Los cuadernos de trabajos de las alumnas son limpios, bien presentados, y algunos ostentan magníficas fotografías intercaladas. No obstante, pedagógicamente, son de escasa significación. Los escritos son al dictado, método que la moderna pedagogía ha descartado por ineficaz. En gramática se hace uso de los análisis, que no son tampoco ninguna novedad pedagógica.

Hay en la instalación abundancia de labores femeninas. Mas después de haberse recreado con las de la sala anterior, no sabe el visitante detenerse mucho rato ante ellas. En las labores del Instituto de Cultura se siente el arte; en las de esta Sala 18 uno no puede dejar de ver el colegio. Sin que esto quiera decir que algunas no tengan mucho

«mérito», como se dice. Mas nosotros no sabemos entusiasmarnos siempre ante las cosas de mérito. Preferimos otras cualidades que consideramos de mayor valor en la educación.

Nótase en esta instalación que acabamos de analizar, un cierto deseo de agradar al público, que la hace simpática. Así mismo uno no puede menos de imaginarse á las profesoras del colegio personas de inteligencia y de talentos nada comunes. Por esto es mucho más de deplorar que esas profesoras

no se lancen francamente dentro de las corrientes pedagógicas modernas. Sus frutos de educación serían entonces cosa superior.

ELADIO HOMS

BRIEHS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

A propósito del 2.º Congreso de Educación Moral de La Haya

El Congreso de Londres, 1908. — IV y último

Séptima sesión. (Continuación)

«La instrucción moral, añade M. de Vuyst, cuando no produce efecto en la práctica, es estéril. Así como conocemos médicos que no practican la higiene en lo que á ellos toca, así también vemos á nuestro alrededor intelectuales muy versados en teorías morales cuya conducta deja que desear, y educadores muy moralistas en palabras, inconsecuentes en sus actos. Lo que importa, ante todo, en materia de enseñanza moral, es la conducta. Se trata de que los niños contraigan un conjunto de buenos hábitos conscientes que mantengan durante toda la vida. Sólo así la instrucción moral es eficaz».

Octava sesión.—El problema de la educación moral según las diferentes condiciones de edad y de oportunidad.—Biología y educación moral.

En su informe sobre la *educación moral en las Universidades*, M. C. Van Obververgh, Director general de la Enseñanza superior de Ciencias y Letras de Bélgica, declara que una enseñanza superior de la moral es precisa para cuantos adquieran un grado universitario. En Bélgica existe un curso de filosofía moral obligatorio para los alumnos de Letras, Ciencias, Derecho, Medicina y Técnica. En manos de profesores eminentes, dice Van Obververgh, esta enseñanza da grandes resultados.

Trata también de la influencia moral de la educación física, y añade: «En cuanto á las manifestaciones colectivas de los sports y de la educación física en general, hace tiempo que se reconoce que favorecen la energía, la serenidad, la franqueza, la rectitud, el valor y la veracidad, y se oponen á la timidez, la indecisión, la hipocresía, etc. Estos defectos acaban por corregirse.»

Bélgica evoluciona en el sentido de la educación física más perfecta. Recientemente el Gobierno ha agregado á la Universidad de Gante un *Instituto superior de educación física*.

El Dr. Mauricio de Fleury estudia la *psicología moral del niño*. Trata de la necesidad de establecer un orden, un funcionamiento regular en la vida del niño, en el sueño, en las comidas, en el paseo, y más tarde en los juegos. Antes de que adquiera una buena inteligencia, es preciso

procurarle un buen automatismo. No sin razón Fleury atribuye importancia á este punto. Nada distingue tanto á la madre capaz de cumplir sus deberes de maternidad, de la que carece de la capacidad necesaria, como estos hábitos de regularidad y de orden en la vida doméstica.

Afirma, asimismo, Fleury que no es por medio de explosiones de alegría ó de cólera como debe influirse sobre el niño, sino por una constante disposición de firmeza serena. Es preciso, con dulzura, pero sin intermitencias, hacer que contraiga buenos hábitos. De lo contrario, los contraerá malos, molestos para los que le rodean y para él mismo, y deplorables para su porvenir.

Entre los elementos constitutivos de la psicología moral del niño, dice Fleury, hay uno de capital importancia: la facultad de imitación. El sistema nervioso de los niños viene á ser como una pequeña máquina que transforma en actos las sensaciones que recibe del medio ambiente. Por eso el medio en que los niños viven, influye hondamente sobre su mentalidad. En una familia en la que el padre tiene frecuentes arrebatos de cólera y la madre sufre crisis de nervios ó carece de buen juicio, los hijos están muy expuestos á ser semejante á quienes les dan sin cesar tan deplorable ejemplo. «Por eso los padres incapaces de dominarse, deben, lo antes posible, hacer que sus hijos se eduquen lejos de ellos.»

Si los padres de familia se penetraran de las anteriores verdades y de la enorme responsabilidad que contraen con su conducta diaria, la obra de la educación moral habría dado un paso de gigante.

Ch. de Geocze, del Colegio Normal de Budapest, trata de la *influencia del medio ambiente* en el desarrollo moral del niño: «El espíritu dominante en la escuela debe ser tenido muy en cuenta. El favoritismo, la emulación malsana y el tono agrio, envenenan el alma del niño. Donde la arrogancia se tolera en el rico, el niño pobre crece avergonzándose de sus padres ó aborreciendo á las clases superiores. Las escuelas independientes protestantes de Hungría, forman caracteres vigorosos, y las del Gobierno libre de Norte América, ciudadanos amantes de su Patria y con fuerte personalidad.

«Influye también poderosamente el espíritu preponderante en la vida pública. El espíritu público de Inglaterra ó de Suiza

produce caracteres leales é independientes.

«Los sentimientos religiosos son de fundamental importancia, y deben vigorizarse... Contra la sensualidad no hay más defensa que el ejercicio corporal y el trabajo, unidos á distracciones inocentes y saludable alegría.»

El Delegado del Ministro de Instrucción pública del Japón, presentó un informe sobre estado de la educación moral en aquel Imperio.

En el Japón, según este informe, la moral se enseña con independencia de todo credo religioso, y es la materia á que se atribuye mayor importancia en las escuelas.

Hasta hace algunos años, los manuales y textos de moral se publicaban por particulares, y las autoridades locales, reunidas, elegían los mejores; pero la opinión pública se pronunció contra este sistema, sosteniendo que dada la influencia que la educación moral en las escuelas elementales ejerce sobre el porvenir de la Nación, el Estado debía costear la publicación de textos modelos. El Senado y el Consejo superior de educación se hicieron eco de estos deseos, y en 1900 se nombró una Comisión especial, presidida por el Barón Dr. Hiroyuki Kato, encargada de redactar los textos escolares de educación moral. Esta labor duró cuatro años, y en 1904 los nuevos textos fueron adoptados en todas las escuelas elementales del Japón.

Estos textos son de dos grados: unos para las escuelas elementales ordinarias y otros para las elementales superiores, y consisten en dos series: una para los maestros y otra para los discípulos. La serie de los maestros consta de ocho tomos, uno para cada año. En el primer año la instrucción en las escuelas elementales ordinarias se da por medio de grabados que representan ejemplos morales. La serie de los discípulos se compone de siete libros.

Durante dos horas cada semana, unos 5 500.000 niños japoneses reciben la instrucción moral por medio de estos libros.

Consideran los educadores japoneses, como base de la educación moral nacional, el Rescripto imperial de 1890, que dice así:

«Nuestros antepasados fundaron nuestro Imperio sobre una base amplia é imperecedera, y arraigaron hondamente la virtud. Nuestros súbditos, unidos en la lealtad y el amor filial, lo ilustraron y engrandecieron. Este es el carácter fundamental de nuestro Imperio y la fuente de nuestra educación. Por tanto, respetad y quered á vuestros padres, amad á vuestros hermanos y hermanas; como esposos vivid en armonía, como amigos en la verdad; conducíos con modestia y moderación; extended á todos vuestra benevolencia; procurad la instrucción y cultivad las artes, desarrollad vuestras facultades intelectuales y perfeccionad vuestras potencias morales; promoved el bien público; respetad siempre la Constitución y observad las leyes, y si la necesidad se presenta, ofreced valerosamente vuestras vidas al Estado, y así guardaréis y mantendréis la prosperidad de nuestro Trono Imperial y haréis más ilustres las tradiciones de vuestros antepasados.»

El índice de materias que se estudian en los distintos cursos de moral, se asemeja mucho á los que rigen en Inglaterra y los Estados Unidos, y está constantemente ilustrado con ejemplos de la historia del Japón y de la Universal. Nelson, Washington, Sócrates, Lincoln, Franklin, Cristóbal Colón, entre otros, sirven de modelos.

Conclusiones

III.

No hubo en el Congreso de Educación moral, de Londres, conclusiones votadas que fijaran el modo de apreciarse las diferentes cuestiones discutidas. En algunos puntos, como en lo referente á las relaciones entre la religión y la instrucción moral, la coeducación, etc., el acuerdo hubiera sido muy difícil. Pero, si no explícitamente formuladas por lo menos como algo que se desprenden de las más autorizadas opines expuestas, y al través del tamiz de mi propio criterio, creo que cabe establecer las siguientes conclusiones:

1.^a No deben nunca elegirse los maestros sin tener en cuenta, ante todo, su conducta moral y su vocación pedagógica. Puesto que el maestro debe ser un ejemplo vivo para la niñez, es de absoluta necesidad que se exija al maestro, como se exige al sacerdote, un nivel moral en su espíritu y en sus costumbres superior al de la generalidad. A este fin, es indispensable, como salvaguardia de su decoro y como condición de independencia interna y externa, que sus asignaciones sean suficientes para sostener su vida en armonía con la dignidad de sus funciones, y que su ancianidad y su invalidez sean amparadas.

2.^a La educación moral requiere, no sólo la instrucción moral indirecta, ó sea la que se da con ocasión de los demás estudios y del trato constante del maestro con los discípulos, sino además la instrucción moral directa con sus cursos separados y especiales. Esta instrucción directa debe darse en los primeros años casi exclusivamente por un conjunto de medios dirigidos á impresionar la sensibilidad y á crear hábitos morales, como son los grabados, los ejemplos de la vida diaria, la relación de los hechos de los grandes hombres, etc. Los preceptos y máximas morales, muy sencillos y en corto número, sólo deben figurar en los cursos superiores de la enseñanza cuando su contenido encuentra un eco en sentimientos y hábitos ya formados en el alma del discípulo.

Acerca de esta importante materia, es interesante conocer el art. 2.^o de la Ley de 1906 que regula en Inglaterra las Escuelas públicas elementales y que dice así:

«La instrucción moral constituye una parte muy importante del programa de la enseñanza elemental, y puede darse ya incidentalmente aprovechando toda oportunidad al estudiar las otras materias, ya sistemáticamente en forma de cursos de instrucción graduada (1).

El contenido de esta instrucción, tanto por uno como por otro método, debe referirse á puntos como el valor, la veracidad, la limpieza de espíritu, cuerpo y lenguaje, el amor al juego leal (*the love of fair play*), la bondad con el débil, la humanidad con los animales, la templanza, la abnegación (*self denial*), el patriotismo y el respeto á la belleza en la naturaleza y en el arte.

Las enseñanzas deben referirse al medio en que el niño vive, á las personas y objetos que le rodean, y deben ilustrarse, en forma vívida é intensa, por medio de historias, poemas, citas, proverbios y ejemplos históricos y biográficos.

Siendo el objeto de esta instrucción el for-

(1) «Es de desear que se establezca, siempre que sea posible, la enseñanza de la moral directa sistemática y graduada». Introd. á la citada ley de 1906. Secc. 7.^a

mar el carácter y constituir buenos hábitos de pensamiento y acción, es preciso apelar á la sensibilidad y á la conciencia moral del niño. Y únicamente cuando el sentimiento de la responsabilidad moral llega á producirse, cabe esperar que la instrucción moral resulte fecunda y provechosa.

3.^a La educación moral halla un auxiliar importantísimo en los ejercicios que tienen por objeto el desarrollo físico y la preservación de la salud. Los juegos son el complemento de la vida escolar, y el maestro debe dirigirlos á la formación del carácter, cuidando de que reine en ellos la alegría, la sinceridad, la moderación en las palabras y en los actos, la cordialidad, la benevolencia recíproca, la lealtad, el cumplimiento estricto y voluntario de las leyes del juego, la modestia en el éxito y la perfecta calma en las contrariedades. El aire puro, la limpieza y el decoro en el recinto escolar y en la persona de los niños, son indispensables. La suciedad del cuerpo revela falta de delicadeza íntima ó descuido siempre censurable, y ambas cosas son opuestas al ideal moral.

4.^a Debe condenarse, no ya sólo el sistema de la disciplina ó castigo material que algunos educadores admiten sólo en contadísimos casos y nunca aplicado al impulso de la ira, y que yo me inclino á rechazar en absoluto, sino también todo régimen fundado exclusivamente en la coacción y que no tiene en cuenta la necesidad de movimiento y la debilidad de la atención en los primeros años, así como la conveniencia de respetar la diversidad de temperamentos y de condiciones orgánicas en los niños. Unánimemente se reclama que las clases no tengan más de treinta ó treinta y cinco alumnos. Las clases de ciento y más alumnos para un sólo maestro, comunes en España, son la negación de todo buen principio pedagógico.

5.^a Hasta los diez ó doce años la coeducación no ofrece grandes inconvenientes, supuesto siempre un nivel de cultura social y de decencia en las costumbres, que por desgracia no en todas partes existe. De diez ó doce años en adelante, la coeducación presenta mayores dificultades; pero siempre conviene fomentar el trato de los jóvenes de ambos sexos por medio de actos académicos, trabajos y excursiones de concurrencia mixta, bajo la dirección y discreta vigilancia de los Profesores.

6.^a La educación en común es siempre, á igualdad de condición, mejor que la individual ó privada. Prepara más para la vida, predispone á mirar las cosas desde un punto de vista más amplio y generoso, y es mucho más propia para formar el carácter.

7.^a Como preparación moral y cívica, es de excelentes resultados el sistema de dar participación á los discípulos que han alcanzado ya cierta capacidad, en los deberes y responsabilidades de gobierno y dirección de las tareas escolares. Es un medio poderoso de vigorizar los caracteres y las iniciativas, y un auxiliar eficazísimo para la obra de la educación y para la disciplina colectiva.

8.^a Nunca se insistirá bastante sobre la importancia del ejemplo en la educación de la niñez. El maestro ó el padre de familia que crea en la eficacia de las máximas y consejos que contradice al propio tiempo con su conducta, carece en absoluto de condiciones para educar á sus discípulos ó á sus hijos. Es muy frecuente, por desgracia, recomendar moderación y dejarse arrebatado por la cólera, el amor al prójimo y ejer-

citarse sin freno en la maledicencia. El mejor predicador es Fray Ejemplo, como decía el gran Jiménez de Cisneros. De ahí por qué la misión del padre y la misión del maestro subliman y perfeccionan á los que las comprenden y cumplen.

9.^a Puede y debe aprovecharse toda ocasión oportuna en la vida escolar y en el estudio de las diversas materias del programa, para inspirar amor á la virtud y formar la conciencia moral. Pero esto con cierta discreción, sin exceso y sin forzar las cosas, pues de otro modo se produciría el cansancio y el tedio en los niños.

10. Como es preciso evitar cuanto obscurece y deprime el alma infantil, se recomienda, siguiendo el consejo del insigne filósofo y pedagogo valenciano, Luis Vives, insistir principalmente en lo afirmativo de los actos y sentimientos morales, mostrando su razón y su belleza, más bien que en los peligros y en lo aborrecible del mal.

11. Puesto que el fin de la educación moral es formar el carácter del niño, si los conocimientos de este orden no despiertan sentimientos adecuados y suficientes para determinar la acción, la obra del maestro resulta estéril. La enseñanza moral debe consistir principalmente en mover los sentimientos del discípulo influyendo poderosamente en sus hábitos y en su voluntad.

12. La Historia Sagrada sólo puede ser un medio de instrucción moral mediante una selección inteligente de materias. De otro modo, puede producir en ocasiones más daño que provecho.

13. Los principios fundamentales de toda religión: existencia de Dios, finalidad moral del Universo, sanción última de nuestros actos, etc., ejercen una influencia saludable é insustituible en la educación moral. Un sentido religioso parece inseparable de toda idea elevada de la moral y de la vida. No quiere esto decir que sea imposible una enseñanza moral independientemente de la religión, tanto más cuanto que esta enseñanza, dirigida á la niñez, tiene por objeto suscitar sentimientos y crear hábitos morales, no tanto por medio de razonamientos como por la acción de la sensibilidad y del ejercicio mismo de una actividad adecuada. Pero de esto á sostener, más ó menos indirectamente, que la enseñanza moral explícitamente religiosa, como la que defiende, v. gr., el P. Maher, no puede fundar una firme y alta moralidad, hay un abismo. Algunos pedagogos, como A. Belot y como el Profesor Muirhead, dan por cosa averiguada la falsedad de las religiones, y califican de *motivos falsos* los que se fundan en creencias de este orden. Es este un dogmatismo al revés, que afirma más de lo que puede afirmarse en razón. Es muy difícil determinar con certidumbre hasta dónde alcanzan el error ó la verdad en materias de esta índole, Pero lo que no cabe desconocer es que las creencias religiosas, y especialmente, y sobre todo, el cristianismo, ejercen una influencia poderosísima en la vida moral de millones de almas, y renunciar á



esta influencia que suscita sentimientos morales hondísimos y favorece hábitos de virtud que conviene extender y fomentar, es un exclusivismo debido á esa falta de amplitud de criterid, propia de todo sectario. Por otra parte, los que suponen con Mr. Belot que un hombre honrado puede dejar de serlo por obra de un cambio de convicciones religiosas ó filosóficas, se inspiran en el error de creer que en el orden ético obramos principalmente por convicción de orden intelectual, cuando la verdad es que obramos, bien ó mal, por sentimientos, hábitos é ideas ya consolidadas, por decirlo así, en nuestra estructura orgánica y psíquica. El Profesor Adder, con su gran experiencia en esta materia, está en la razón, cuando después de afirmar el carácter propio, y la posible, y aún en muchos casos plausible independencia de la enseñanza moral, agrega: «Pero el concurso del teólogo, del metafísico y del pensador, lejos de rechazarse, debe ser liberalmente acogido.»

14. La cualidad primera, base de toda vida moral, que debe cultivarse en el niño, es el dominio de sí, ó *self-control*. De nada sirve, en efecto, iluminar la mente, amar la virtud, sentir la belleza, si la voluntad se quebranta al más ligero soplo, si no somos dueños de nuestros actos, si cedemos á la menor incitación y desmayamos ante la menor dificultad. La falta de esta cualidad esteriliza muchas vidas que hubieran podido ser admirablemente fecundas. No hay sin ella grandeza moral posible. El «siempre juguete fui de mis pasiones», del malogrado cantor de Teresa, es la característica de cuantos inician ó consuman los procesos de degeneración.

15. Es de desear que todos los Estados establezcan en la primera enseñanza cursos especiales de instrucción moral y cívica, por los métodos y procedimientos que la pedagogía moderna, de acuerdo con los grandes pensadores de la antigüedad clásica y de nuestros días, recomienda como más adecuados al espíritu del niño.

16. En la educación moral, como en la intelectual, hay que proceder de lo sensible y concreto á lo abstracto, por un lento proceso de preparación. Lo fundamental en este orden son los hábitos *encarnados*, si es lícita la frase, en nuestra organización mental y afectiva. La obra de la reflexión es derivada, y para la mayoría de los hombres, de importancia secundaria en la práctica. Los hábitos morales se forman, en la niñez, por la vibración del sentimiento y por el automatismo de la acción.

17. Todo sistema de educación que no hace al hombre más apto para la vida y para el bien propio y el bien social, es un sistema falso. Vale mil veces más un hombre analfabeto, pero con buen sentido y hábitos morales, que un hombre instruído que carezca de estas condicinas.

18. Es absolutamente necesario que los Gobiernos repriman la ola de inmoralidad que invade las vías y espectáculos públicos en las grandes ciudades. Los grabados y publicaciones indecentes, los cantares obscenos, las exhibiciones de lubricidad amparadas con un levisimo disfraz artístico, forman un ambiente de baja y degradante sensualidad que envenena y destruye el vigor y la nobleza de las razas.

Sostener, en este orden, que la razón

apartará á los más del peligro y que ante ella se embotarán los incentivos malsanos, es desconocer por completo la naturaleza humana (1).

He expuesto en las anteriores conclusiones las enseñanzas que, á mi juicio, se derivan de las opiniones expuestas y de los informes leídos en el primer Congreso internacional de Educación moral.

Su aplicación é nuestro país requiere hondas reformas en el espíritu y en la organización de nuestra enseñanza. La instrucción moral es hoy en nuestras escuelas un puro verbalismo sin desarrollo y sin eficacia alguna en la práctica. Pudiéramos decir que no existe. Es preciso crearla, y crearla con carácter propio. No debe considerarse sólo como un complemento de la enseñanza religiosa. Tiene por sí, en las leyes de la vida social é individual, razones más que suficientes que no contradicen, sino que más bien ilustran y vigorizan las del orden misterioso de la Fe.

Cuáles deban ser las materias que esta instrucción moral comprenda, y cómo deben enseñarse, es punto de capital importancia, sobre el que ya hemos hecho algunas indicaciones. Como no puede menos de suceder, los programas de las materias que comprenden de la educación moral son muy semejantes en todos los países que han dedicado á este punto especial atención. Francia aunque va modificanda el sistema, da un marcado predominio al carácter discursivo, de persuasión racional, en su enseñanza. Inglaterra y los Estados Unidos, por el contrario, se dirigen principalmente al sentimiento y á

(1) Recientemente, los libreros de Alemania, reunidos en Leipzig, se han comprometido á no admitir á la venta obras inmorales, por artísticamente que aparezcan vestidas. ¿Por qué no habían de hacer lo propio nuestros libreros españoles?

la acción: á la formación de hábitos. Los Manuales guías ingleses, y, sobre todo, los norte-americanos, son utilísimos. Los hay que sirven de dirección y guía al maestro, y los hay también destinados á los discípulos; y aunque no cabe duda de que lo principal es la acción directa y personal del maestro, no se puede desconocer la gran utilidad del libro, que unas veces habla á los sentidos, otras á la imaginación, y, en último término, á la razón misma, confirmando la labor del maestro y reflejándola, no ya como letra muerta, sino como voz que renueva y sugiere á la vez los sentimientos morales vigorizándolos y dirigiéndolos (1).

Y es de esperar que en el próximo Congreso Internacional de Educación Moral, la Delegación de España pueda dar á conocer algo más que esperanzas y propósitos: una organización adecuada y suficiente de la educación moral en nuestras escuelas públicas de primera y segunda enseñanza.

EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN

(1) Entre los más recomendables, á mi juicio, se hallan los siguientes:

- Lessons in the study of habits, por Walter Sheldon; Chicago.
- Notes on moral subjects (para los Maestros), por Hakwood; London.
- Ethics for young people, por Everetts; Boston and New-York.
- Moral Lessons, por Goul; London.
- Life and manners, por Goul; London.
- Manual of Moral Instruction, por J. Reid; London.
- Handbook of moral lessons, por Waldegrave; London.
- Character forming in school, por Ellis; New-York.
- Life and conduct, por Lees; London.
- Moral Instruction, Hygiene and Temperance, por A. G. Brown; London.

En lengua española, como texto para la primera enseñanza superior y guía para los Maestros, no conozco nada mejor que la obra del Dr. Juan García Purón, *La moral en ejemplos históricos*—Nueva edición, Nueva York, 1906. Appleton y compañía, editores.

Crónica internacional

La misión civilizadora de Francia El "Home rule" de Irlanda

Después de los desórdenes y matanzas acaecidos hace pocos días en Fez, y que tanto sorprendieron á nuestros vecinos de allende el Pirineo, el gobierno de la República ha estudiado más seriamente el problema del protectorado y previendo dificultades, antes no sospechadas, se ha decidido á nombrar «résident-général» al general Lyautey, en sustitución de Mr. Regnault.

Y en estos días de preocupación marroquí, en estos días en que Francia parece tomar conciencia de su papel civilizador en el mundo, en el corazón mismo del Estado, en la capital, se suceden crímenes propios de un estado en barbarie y que no obstante son hijos de la civilización, aunque podamos asegurar que son engendrados por estados morbosos, pero al fin, son frutos de ella. No son los crímenes de Bonnot, Garnier y C.^o, crímenes individuales, productos de un estado morbo individual, sino que la enfermedad es colectiva. Así vemos que sus figuras son ensalzadas y casi se convierte sus crímenes en otras tantas heroicidades. Así dice la «Bataille Syndicaliste» órgano de la C. G. T. «En el pueblo, donde los ejem-

plos de energía son admirados, se deploró, en general, los asesinatos inútiles de Montgeron y de Chantilly. ¿Es necesario decirlo? Se deplora mucho menos el asesinato del subjefe de Seguridad». Luego, al dar cuenta de los sucesos de Choisy-le-Roi, añade: «El interés guía nuestros actos; la ley ahoga nuestros instintos que, á veces, se rebelan con furor sanguinario. Un equívoco terrible reina en el mundo, resultante del sistema de compresión capitalista que sufrimos» y en el párrafo que sigue, el *rapporteur* nos demuestra el fondo de su pensamiento, que por desgracia es el íntimo pensar de mucha gente; así se expresa: «Estas meditaciones nos importunan, en esta hora solemne, en la que la obra de la muerte, en los campos desiguales en fuerza, implacablemente se prosigue. Aquellos que no hicieron coro con la prensa policíaca y que no alcanzaron la feroz incomprensión de las turbas mercenarias, se emocionan ante la tragedia que fríamente se prepara, en nombre de un orden social tan atroz y más hipócrita acaso, que el imperativo á que obedecieron aquellos hombres que en Montgeron y Chantilly afirmaron su implaca-

ble voluntad. Querían estos, vivir mucho y pronto, como burgueses, librándose de trabajar. A la explotación insidiosa y criminal, prefirieron conquistar, por la fuerza, el oro que en nuestra era de salvajes, confiere solo la dicha. Ellos cometieron actos brutales, de los que desconfío, pero temo mucho más a la multitud de brutos que vimos operar ayer.—«La multitud tuvo miedo. Tembló demasiado, aún ha poco, delante de esta fiera social. Su miedo, hoy se traduce por la más inmundicia de las cobardías. La horrible bestia humana, que tiembla delante a un solo hombre, se arroja ebria de represalias y de sangre, diez mil contra este mismo hombre vencido. ¡Esto es la multitud! El individuo que mata para satisfacer su bajo egoísmo es atroz, pero menos repugnante. Y en estos momentos, da vergüenza pertenecer a la raza furiosa de los hombres.»

Algo hay de verdad en esta literatura de arroyo, algo que contrasta y da sabor cómicotrágico a la misión civilizadora de Francia en Marruecos, cuando unos pocos hombres, en la capital de la nación, cubren de un gran ridículo toda su organización de Seguridad.

Mr. Asquith, contrajo con los irlandeses el compromiso de implantar el *Home rule*. Sólo así ha podido tener su benevolencia en el gobierno. Era un pagaré que había que satisfacer. Los irlandeses lo presentan al cobro.

Dos veces ha sido acometido el problema, antes de ahora: una, en 1886; otra en 1893. Las dos lo fué por Mr. Gladstone.

El *bill* de 1886 proponía la creación de un Parlamento irlandés, definiendo sus facultades por exclusión; es decir, diciendo aquello que debía quedar sustraído a la competencia del mismo. Entre las restricciones más importantes figuraban la de defensa nacional (ejército, marina, reclutamiento, etc.), prerrogativas de la Corona, Negocios extranjeros, títulos nobiliarios, acuñación de moneda y servicios postales. Se prohibía también al Parlamento irlandés que dictase leyes estableciendo una religión oficial, negando este carácter a la del Estado ó poniendo obstáculos al libre ejercicio de un culto. Las aduanas quedaban siendo de la competencia del Parlamento de Westminster. En el aspecto financiero, Irlanda era obligada a subvenir a la décima quinta parte de los gastos imperiales.

El *bill* de 1893 establecía la creación de un Parlamento irlandés, compuesto de dos Cámaras separadas; de una Asamblea legislativa, compuesta de 103 miembros, elegidos por cinco años, y de un Consejo legislativo compuesto de 48 individuos, durando ocho años su mandato. Las Aduanas quedaban intervenidas por el Parlamento británico, y los ingresos que produjeran serían considerados como la parte alícuota con que Irlanda subvenía a las cargas generales.

Bueno será recordar que el proyecto de 1886 fué causante de la división de la mayoría liberal, pues Lord Hartington acaudilló los elementos desafectos a la reforma.

Ahora veamos las líneas generales del proyecto de Mr. Asquith.

La primer preocupación de Mr. Asquith ha sido la del aspecto religioso: dar todas las garantías posibles a la minoría protestante. Irlanda es uno de los pocos países en que el sentimiento religioso se conserva tan vivo, que sería capaz de reverdecer las guerras de religión. Apenas pasa día sin que ocurra algún disturbio entre protestantes y católicos. La intolerancia es patrimonio común de los dos bandos.

Para evitar esto, Mr. Asquith reserva a la Corona el derecho de veto para todo proyecto de ley que estime injusto; al Parlamento imperial, la facultad de reemplazar esa ley por otra y al Consejo privado, el poder casar toda decisión del Parlamento de Dublin que haya sido dictada excediéndose de sus atribuciones. Con esto se evita que el Parlamento irlandés pueda dar preferencias a los católicos sobre los protestantes.

Otro grave aspecto del problema es el financiero. Irlanda no puede subvenir a sus necesidades. En este punto encuéntrase mucho peor que el año 1903 y que el año 1893. Las leyes sociales, especialmente la ley de 1903, votaba por los conservadores contra los *landlords*, acarrearán la inversión de grandes sumas. Y como la mayor parte de los ingresos son procedentes de las Aduanas, resulta difícil de sostener la autonomía financiera de Irlanda. El Gobierno ha acordado la siguiente fórmula:

«La administración de los retiros obreros, los seguros contra la enfermedad y la huelga y todos los gastos resultantes de la aplicación de esta ley, quedan a cargo del Gobierno imperial. Se hará así mediante una subvención de 50 a 60 millones, cifra que próximamente equivale a la que Inglaterra, en el régimen actual, gasta para Irlanda. La aplicación de la ley agraria de 1902 queda igualmente bajo la intervención del Gobierno inglés, que anticipará como hasta ahora, las cantidades necesarias para la compra de tierras.

En cuanto a los impuestos y gastos de administración.

1.º La mayor parte de los impuestos continuarán siendo fijados por el Parlamento irlandés no podrá establecer nuevos derechos de Aduana. Podrá, sin embargo:

- a) Recargar en un 10 por 100 los derechos de Aduanas que fije el Parlamento inglés.
- b) Disponer de todos los impuestos sobre bebidas.
- c) Fijar, dentro de ciertos límites, algunos impuestos nuevos.

2.º Los recursos de Irlanda se compondrán:

- a) De una cierta suma deducida de los impuestos que establezca el Gobierno imperial, suma que será determinada por un comité mixto anglo-irlandés;
- b) Del ingreso de Correos y Telégrafos, que se dejará por completo al Parlamento de Dublin;
- c) De una subvención que entregará Inglaterra y que se elevará a 500.000 libras esterlinas el primer año. Durante seis años consecutivos irá disminuyendo esta subvención en 50.000 libras anuales, hasta llegar al mínimo de 200.000 libras.»

En cuanto a la organización del Parlamento irlandés, éste se compondrá:

- 1.º De una Cámara de 164 miembros, elegida por las circunscripciones actuales, a ra-

zón de un diputado por cada 27.000 habitantes.

2.º De un Senado compuesto de cuarenta miembros nombrados por seis años. Los miembros del primer Senado se nombrarán por el Gobierno inglés; los sucesivos lo serán por el Gobierno irlandés.

En caso de desacuerdo votarán juntas ambas Cámaras.

El poder ejecutivo será confiado a un Lord teniente general, asistido de un Gabinete responsable ante el Parlamento irlandés.

El Parlamento de Dublin no podrá tomar acuerdos sobre prerrogativas de la Corona, paz y guerra, tratados con potencias extranjeras, modificación del *Home rule*, y durante un cierto tiempo, las cuestiones relativas a policía, empréstitos irlandeses anteriores a 1912, retiros ebreros y otras.

De intento he dejado para el final lo referente a la representación irlandesa en el Parlamento de Westminster. Quizás siendo todo el problema del *Home rule* muy espinoso, llegue al máximo en este aspecto. La dificultad estriba en esto: los diputados irlandeses en Westminster concurren a toda clase de debates. De éstos unos son relativos a todo el país, y en ello no hay inconveniente de ninguna clase.

Otros son relativos a Gales, Escocia ó Inglaterra, y en tal caso, ¿con qué derecho deben intervenir los diputados irlandeses? Gladstone no acertó con la solución. En el proyecto de 1886 excluía totalmente del Parlamento a los irlandeses; en 1893 propuso la admisión de 80 diputados de dicha región, restándoles el derecho de voto para las cuestiones puramente inglesas. Pero ¿cómo determinar éstas? ¿Cómo contrarrestar la inestabilidad parlamentaria y política, inherente a dicho sistema? Aún tuvo Gladstone otro pensamiento: el de reducir a un pequeño número los diputados irlandeses, y que tomaron parte en todas las votaciones. Esto hacia a unos diputados de mejor condición que a otros, pues no hay igualdad en la igualdad de las desigualdades.

Mr. Asquith ha apelado a un remedio heroico. Los diputados irlandeses tomarán parte en todas las votaciones, pero el Gobierno advierte que los inconvenientes que de aquí se siguen serán sólo temporales, porque se propone dar a Escocia y al País de Gales una Constitución análoga a la del *Home rule*.

El proyecto de *Home rule* levanta la hostilidad del partido conservador.

La cuestión social avivada por la última huelga de carbones preocupa hoy más al pueblo inglés que la cuestión del *Home rule*; en esto acaso hallaremos la explicación de la frialdad con que fué recibida la lectura del proyecto del gabinete liberal concediendo a los irlandeses lo que de tanto tiempo vienen solicitando, frialdad más de notar si se compara con las luchas enconadas que en otros tiempos levantara.—K.

La Semana

Dr. Eberhard Vogel Para presidir los Juegos Florales que el domingo 5 de Mayo se celebrarán en nuestra ciudad, ha llegado de las brumosas tierras del Norte el profesor del Instituto de Aachen Dr. Eberhard Vogel.

El Dr. Vogel nacido en Duesseldorf, una de las más hermosas ciudades alemanas, estudió filología en la Universidad

de Bonn y en Münster y Berlín. Leyendo más tarde el libro *Els set sabis mestres* en la edición que de esta obra anónima hizo el editor R. Mussafia de Viena en 1876, quiso averiguar la evolución de la leyenda en aquel libro contenida, dándose cuenta de que aquella lengua era viva y se hablaba en un pueblo de occidente; de entonces data su afición, su entusiasmo para el catalán,

afición y entusiasmo del que tantas pruebas ha dado en su vida, desde su tesis doctoral cuyo título es *Neu catalanisch studien* hasta la reciente publicación del diccionario *Katalanisch-Deutsch* que ya conocen nuestros lectores.

El estudio de nuestra lengua, el amor que ha sentido y siente hacia ella, lo ha hecho extensivo á todo lo nuestro y hoy se interesa tanto por la evolución y enriquecimiento de este nuestro admirable idioma como por la evolución y el despertar de todo nuestro pueblo; ese admirable renacimiento que aquí estamos todos llevando á cabo, encuentra en el Dr. Vogel no ya un espectador que contempla y admira sino un entusiasta colaborador, y jamás podremos los catalanes agradecerle bastante.

Al darle la bien venida desde estas páginas, solo podemos decirle que lo tenemos en tal estima, como si fuera «un dels nostres»,—K.

Exposición general Como ya saben nuestros lectores, la Sociedad Astronómica de Barcelona celebrará una exposición general de Estudios lunares, Meteorología é Instrumentos, cuya inauguración tendrá lugar en la Universidad de Barcelona en 19 de Mayo próximo.

Esta empresa científica, por su significación y novedad, ha merecido el entusiasta apoyo de los primeros observatorios y selenógrafos del mundo entero; todos preparan el envío de material cuya importancia induce á confiar en que la Exposición constituirá un acontecimiento científico que habrá de influir poderosamente en el progreso de esta clase de estudios en nuestra nación.

La parte retrospectiva é histórica constará de documentos interesantes, y las observaciones modernas estarán representadas por trabajos de alto vuelo.

Se han recibido ya las láminas del gran Atlas fotográfico de los señores Löwy y Puiseux, joya astronómica remitida por el Observatorio de París por especial autorización del Sr. Ministro de Instrucción pública de Francia, recabada gracias á la galantería del Director de dicho Observatorio, señor Baillaud,

Del Observatorio de Praga, ha llegado ya á poder de la Sociedad una caja conteniendo los memorables estudios selenográficos del Prof. Weinek, monumento de saber y de pulcritud que honra á aquel célebre observador de la Luna, á cuyas gestiones personales en otros centros se deberá una buena parte del éxito de nuestra Exposición lunar.

D. Rafael Patxot ha cedido á la Sociedad, y ésta lo exhibirá debidamente, uno de los pocos ejemplares del Atlas fotográfico de Warren de La Rue, trabajo precursor de las fotografías lunares actuales, y un ejemplar de la carta de Beer y Mädler.

El Instituto Geográfico y Estadístico manda sus trabajos mareográficos, entre ellos el mareógrafo del Excmo. Sr. D. Eduardo Mier.

La Real Sociedad Astronómica de Londres tiene ya en camino para Barcelona una notabilísima colección retrospectiva y una hermosa serie de diapositivas seleccionadas, y la «British Astronomical Association» la colección de Estudios lunares que exhibió con motivo de las fiestas de la coronación del Rey Jorge IV. Con este envío vienen los trabajos del señor Goodacre, Director de la Sección lunar de la B. A. A., los cuales cons-

tituyen la última palabra de la cartografía lunar, así como los dibujos de la Srta. E. M. Whitehead y los de los Sres. Porthouse, Seriven Bolton, Mee y Offord.

De Bélgica, el Observatorio nacional, y en su representación el astrónomo Sr. Stroobant, que tanto ha hecho en favor de la Exposición, nos ha expedido diversos trabajos, entre ellos relieves en yeso de Stuyvaert y los dibujos de W. Pring, obras de la Selenografía del pasado siglo, que ilustrarán la parte histórica.

El Sr. Crouzel, del Observatorio de Toulouse, remitirá sus importantes estudios, hechos en aquel establecimiento, así como los del Observatorio astrofotográfico de Viena, los trabajos hipsométricos del Dr. Franz de Breslau y la Sociedad Astronómica de Francia una selección de su archivo.

De los Estados Unidos, los observatorios de Yerkes, Harvard College, Mount Hamilton y Lick, remiten los mejores ejemplares de sus soberbias fotografías de la Luna. y la Smithsonian Institution, los trabajos holiométricos del Prof. Langley y los estudios del Prof. Shaler.

La Sociedad Astronómica de México, por iniciativa de nuestro querido consocio el Prof. León, mandará los trabajos de sus individuos.

El Sr. Deseilligny, de Mont d'Arnaud, el Prof. Michailowitch, de Belgrado, el Observatorio de Treptow, D. Gastón Haüet, de París, D. Marius Honorat, de Barcelonette, el Dr. Catalán, de Montpellier, y el señor Quémisset, del Observatorio de Juvisy, D. A. B. Taylor, de Londres, D. A. Jamain, de Libourne, D. Victor Nielsen, de Copenhague, han remitido ya trabajos importantes, esperándose otros del Observatorio de Atenas y de la Sociedad Astronómica de Montpellier, cuyo Secretario, Dr. Moye, toma parte activísima en los trabajos de nuestro Comité.

Los Dres. Seegert y Miethe, de la Technische Hochschule de Charlottenburg, expondrán sus célebres fotografías de nuestro satélite hechas con las radiaciones ultravioletas del espectro, las cuales han revelado recientemente nuevos aspectos de la constitución del suelo lunar.

El Prof. Sacco, de Turín, delegado de la Sociedad Astronómica «Urania» de aquella ciudad para todo lo referente á esta Exposición, mandará varios trabajos selenológicos, y está haciendo activas gestiones para que figuren en la misma los notables documentos retrospectivos que existen en el Norte de Italia. En el mismo trabaja en Roma nuestro consocio el Dr. Cerulli, Director del Observatorio de Teramo, á quien debemos eficaces gestiones en el seno de la Sociedad Astronómica Italiana.

Ultimamente se ha recibido aviso de que la Sociedad Astronómica de la India, de Calcuta, prepara un importante envío.

De España se esperan trabajos de los Observatorios oficiales y particulares, entre éstos el del Ebro, así como de buen número de socios de la Sociedad Astronómica de Barcelona.

La Escuela de Náutica de Barcelona, por

iniciativa de su Director, el Excmo. Sr. don José Ricart y Giralt, presentará varios estudios referentes á la Luna, así como documentos históricos é instrumental.

En la sección de Instrumentos figurarán algunas casas extranjeras, entre ellas las importantes de Mouronval (sucesor de Mailhat), Zeiss, Richard, Casella, Leroy y Thomas y las nacionales de Viuda de A. Laguna, Juan Roca, J. Dalman Montero y Carbonell. En esta Sección la Sociedad exhibirá el hermoso ecuatorial doble, astrofotográfico, de abertura 22 centímetros, y demás material del Observatorio que recientemente regaló á la misma el Sr. D. Rafael Paxot, miembro fundador.

También exhibirá la serie de obras antiguas y modernas que existen en su Biblioteca, entre las cuales figuran verdaderas joyas de la selenografía debidas á Riccioli, Clairaut, Cassini, Hevelius, Schroeter, Schmidt, Proctor, Beer y Mädler, Fontana, Rheita, Galileo, etc. De este género de obras exhibirán también una selección la Biblioteca Universitaria y la Real Academia de Ciencias.

La parte histórica estará representada por las obras de los fundadores de la Selenografía, desde el comienzo de esta Ciencia. Los documentos que en ella figurarán pertenecen en gran parte á las bibliotecas españolas, y de ellos se dará especial noticia en el Boletín de Mayo.

En la Sección de Meteorología colaborarán, además del citado Observatorio central las instituciones y los particulares que trabajan en el estudio de la Meteorología de España, así como los que se ocupan en la de las regiones vecinas, entre quienes nos complacemos en citar al docto profesor de la Universidad de Montpellier, Dr. Moye, que tan activa parte toma en cuanto se refiere á la climatología de las regiones pirenaicas.

Una notable característica de esta sección será la exposición de interesantes estudios fotográficos de nubes, á los cuales tantos de nuestros consocios dedican extraordinarias aptitudes, debiendo citar con elogio, por los resultados que han obtenido, á los Srs. Patxot, Pulvé y Font Torné.

A esta sección la Sociedad invita especialmente á los muchos fotógrafos y aficionados que han hecho de la fotografía de las nubes un arte especial, sean ó no individuos de nuestra Sociedad.

Los que deseen mayor información acerca de este punto, podrán dirigirse al Secretario de la Sociedad Astronómica de Barcelona, ó al Dr. Ramón Jardí, calle de Ausias March, 3, 2.º Barcelona.

Algunos renombrados constructores, entre ellos la casa Richard, de París, y numerosas casas españolas, concurrirán con la exhibición de sus más modernos instrumentos á esta Sección.

Para toda clase de informes referentes á la Exposición, dirigirse al Secretario de la Sociedad, Vía Diagonal, 462, 2.º, en Barcelona.

Como es sabido el Gobierno de S. M., [por Real Orden de 20 de Enero de 1912, ha concedido franquicia temporal de Aduanas para los objetos destinados á esta Exposición.

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS
Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida
Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

La Prensa Catalana

El Banco Nacional Agrario y el dinero barato

Estamos todos de acuerdo en que la agricultura necesita dinero y en que lo necesita barato. Lo que hay que puntualizar es que la cantidad de dinero que necesita es casi incalculable y que si no puede llegar á disponer «de todo» el dinero que necesita y «en el momento» en que lo necesita, no es posible obtener beneficio en la explotación rural. Lo que hay que aclarar bien es que siendo tan enorme la cantidad que se demanda al mercado monetario y siendo, por otra parte, el precio del dinero un factor irreductible en un momento dado y que varía á la continua como la superficie del Océano, poco ó nada se gana para obtener la anhelada baratura del dinero con los procedimientos al uso. Precisa estudiar un artefacto magno de finanzas que permita derivar ventajosamente—lo cual es decir, apoyándose en el libre juego de los fenómenos económicos—el capital de allí donde sobre para ponerlo al alcance del agricultor.

Han dicho con ánimo de combatir, pero sin medir el alcance de las palabras, que el Banco Agrario no venía á hacer más que lo que estaban realizando otras entidades bancarias. Digamos que si otra novedad no ofreciera el proyecto, tendría la de acoplar en un sólo organismo los fines parciales de cada una de esas entidades á que se alude. Otras novedades aporta, sin embargo, de indiscutible interés. Claro que todas se pueden combatir; lo que no hay derecho es á negarlas, porque la negación, ó bien implica que el contradictor no se entera, ó que cierra los ojos para no enterarse.

Admitamos que el Banco Agrario no ofrece novedad en su constitución. Por el solo hecho de ser «uno más» que brinda dinero en efectivo—ciento cincuenta millones para empezar—y promete mucho más, merecería favor. Teniendo en memoria que la necesidad de dinero es inmensa, se predispone el espíritu á la idea de que el temor á la competencia que su aparición suscita es pueril. Hay campo para todos.

Nótese un hecho significativo. Aparece El Hogar Español en competencia franca contra el Banco Hipotecario. ¿Que sucede? ¿Resultó quebranto para el Banco Hipotecario? Todo lo contrario. El Hogar Español crece y el Hipotecario aumenta sus operaciones y robustece sus dividendos. ¿Por que se teme la competencia del futuro Banco, que solo, por excepción, piensa dedicarse al préstamo hipotecario y acaricia realizar lo que hasta ahora nadie había realizado?

Pretender que el agricultor tiene hoy satisfechas sus necesidades de dinero con los servicios que le prestan las entidades existentes, es cosa que se puede decir donde los oyentes no viven de la tierra; pero ¿entre labradores? ¡Qué irrisión!

Don Alfonso A. Carrión, del Directorio de la Cámara Agrícola de Cartagena, ha escrito en *La Tribuna* artículos interesantísimos, cuyo contenido resume en el último con estas palabras: «acercar el capitalista al agricultor es la obra más positiva que puede realizarse hoy en España». Si los Sindicatos Agrícolas vieran hoy colmadas sus necesidades, podía escribirse lo que escribe el señor A. Carrión explicando las dificultades

con que tropieza un Banco como el de Cartagena, que cuenta con una garantía hipotecaria inmovible. La realidad es la realidad, y el hecho es que falta á los Sindicatos Agrícolas su instrumento bancario.

Regístranse casos aislados de Cajas rurales y Sindicatos de actuación brillante; constituyen una excepción de la regla, que conviene estudiar á fondo para que nos sirva de guía y ejemplo; pero consultando á los notarios y registradores de la propiedad personalmente y aquilatando el valor de las estadísticas, se saca la consecuencia de que el préstamo hipotecario, que es el que ofrece la garantía más material, más positiva y más sólida, se desarrolla en tales condiciones, aparece tan erizado de dificultades y acarrea, en definitiva, tales perjuicios al propietario forzado á emplearlo, que bien se puede afirmar que el *dinero barato* es hoy un mito para la agricultura.

El problema financiero de poner económicamente el capital al alcance del productor guarda analogía sugestiva con el problema hidráulico de llevar el agua de donde sobre á donde haga falta. Cuando el punto de captación es elevado, basta el cauce impermeable ó el sifón, el agua llega por su propio peso. Es el caso del crédito comercial. Cuando el nivel á que se encuentra el líquido es inferior, precisa el artefacto más ó menos ingenioso. Es el caso del crédito agrícola.

La rueda de canjilones invención peregrina de los árabes, que movida por una corriente eleva pequeña parte del caudal sin más gasto que la usura del aparato; el ariete, utilizando la fuerza de una caída para impeler una fracción de volumen ú una altura mayor; la noria rudimentaria ó perfeccionada á la que da vuelta pacífica caballería; la bomba, accionada por el viento; el vapor ó la electricidad contrarrestando con energía prestada el peso del agua elevada, son comparaciones muy adecuadas para comprender cómo en la mecánica financiera se pueden encontrar compensaciones naturales y cabe imaginar artificios bien ponderados para que, cualquiera que sea el precio del dinero, se pueda suministrar en condiciones ventajosas á quien sepa trabajarlo.

Un Banco es el artefacto ideado por los financieros para trasegar dinero. Como la bomba no produce el agua, sino que la eleva y la impele, el Banco no crea dinero: sólo lo pone en movimiento, en utilidad de sus clientes. Como el aparato hidráulico, hay que juzgarle por la regularidad de su funcionamiento y por el gasto que ocasiona; pero el rendimiento no depende del aparato, sino del caudal disponible.

El estudio fundamental consiste en averiguar qué aparato resulta más práctico, dadas las condiciones de ese caudal, y sobre todo el nivel á que se encuentran las aguas—digamos para el dinero el tipo de su cotización. El director inteligente de una explotación agrícola extensa sabe que para el riego no se establece un procedimiento único: lo cuerdo es que combine el sistema de embalse donde proceda, la derivación directa donde se pueda y acuda á la elevación artificial, utilizando la noria, la rueda, el

ariete ó la bomba, según le convenga.

En el proyecto de Banco Nacional Agrario se ha obedecido á criterio parecido. Ante todo se ha pensado en asegurar la creación de riqueza, que ha de ser la base de la garantía y de los anticipos del Banco, y luego se ha procurado combinar diferentes recursos financieros para que, por compensaciones naturales, utilizando la fuerza misma de la corriente monetaria, se pueda poner casi gratuitamente una pequeña parte al alcance del productor.

Explicando cómo, se pondrá en evidencia lo esencial del proyecto.

JOSÉ ZULUETA

De *La Publicidad*.

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::

SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

Notas bibliográficas

«Oro y Plata.—*Flor de pensamientos de Varones Ilustres*.—Imprenta de la señora viuda de J. Cunill. Barcelona.

La Comisión Provincial de la Cruz Roja de Barcelona, acaba de publicar,—primorosamente editado,—un volumen de pensamientos y opiniones, con el fin de allegar recursos para tan benéfica institución.

Y no puede decirse que el valor del libro no esté en relación con la hermosa idea que lo engendró. Unas trescientas firmas lo avaloran; firmas entre las que figuran lo más escogido de la literatura española.

«No es una obra didáctica,—dice el prólogo,—ni una historia de la Institución, ni un canto siquiera á sus glorias y prestigios; es solamente un ramillete de pensamientos y firmas generosamente donados por consocios, amigos y admiradores de la Cruz Roja para el benéfico objeto que dejamos expuesto».

Y á la fila, por orden alfabético, aparecen pensamientos de literatos como Pío Baroja, los hermanos Quintero, Cavia, Antón del Olmet, poetas de la talla de Arpe, Josep Carner, Cuenca, Díaz de Escobar, Fernández Shaw, el gran Maragall; economistas como Baldomero Argente; profesores distinguidísimos como Bonilla y San Martín y Azcárate, generales como Azcárraga, Polavieja y Primo de Rivera, políticos de la altura de Maura y Prat de la Riba, periodistas notables como Francos Rodríguez; en fin, multitud de hombres ilustres y de escritores de mérito, González Blanco, Luca de Tena, Pompeyo Gener, Antonio de Hoyos, Linares Rivas, Marqués de Cabriñana, Carmen Karr, Canitrot y cien y cien más, imposibles de citar todos, y cuyos pensamientos rivalizan en mérito, valor y galanura.

En resumen, un libro apreciableísimo, que no necesitaría el fin benéfico para agotarse rápidamente, pues la variedad de criterios é intelectos evita la monotonía de que generalmente adolece esta clase de libros.

«Readaptación Social de los Vagos Jóvenes» —Junta Provincial de Protección á la Infancia.

Por falta de espacio no hemos hablado antes de este interesante folleto publicado por la Junta de Protección á la Infancia y Represión de la Mendicidad de Barcelona. El folleto se reduce al Anteproyecto de extinción de la vagancia local, presentado á la susodicha Junta por los vocales señores D. Francisco Puig y Alfonso, D. Guillermo López y D. Francisco Rahola.

En este anteproyecto, fruto del profundo estudio que los citados señores han llevado á cabo, se indican las medidas prácticas que deben tomarse para realizar el fin perseguido, medidas que constituyen una aplicación adaptada debidamente al medio del principio universalmente admitido de la asistencia por el trabajo.

El anteproyecto se divide en cuatro secciones: Acciones contra la Vagancia, Casas de Trabajo, Campo de Trabajo y Establecimientos complementarios.

Las acciones contra la vagancia «son de dos clases — dice la ponencia,— y han de aplicarse simultáneamente los medios de que ha de valerse quien intente abordar de frente el problema de extinción de la vagancia: los *coercitivos* y los *benéficos*. No parece humano usar sólo de los primeros; la aplicación de los benéficos sin el complemento de aquéllos no es justa.»

Pasa luego á indicar estos medios. Entre los coercitivos figuran: La reglamentación de casas de dormir; derribo de barracas en malas condiciones; gestionar que las sopas gratuitas y rancho de los cuarteles sólo sean suministrados á verdaderos menesterosos; creación de un ropero; prohibición de pernoctar en parajes públicos y de estacionarse en la vía pública.

La sección benéfica debe operar por el trabajo. En el proceso regenerador deben distinguirse los siguientes momentos: 1.º Aislamiento del vago; 2.º Ocupar su tiempo con cualquier trabajo; 3.º Infundirle confianza en sí mismo; 4.º Capacitarle para regular su conducta.

Para implantar este régimen, entiende la ponencia que es necesaria la fundación de una *Casa de trabajo* con tres órdenes de talle-

res, de *selección*, *domésticos*, y de *readaptación*.

En los primeros se estudiará, ante todo, la psicología especial de cada recogido, para poder efectuar su devolución á la vida normal.

Una vez seleccionados, pasarán á los *talleres domésticos* los vagos más necesitados de tutela que de reforma.

Los *talleres de readaptación*, tienen por misión amparar al joven vagabundo durante su crisis de adaptación á la vida laboriosa.

A los vagos que no deben ingresar en los talleres domésticos por ser suficientemente aptos para el trabajo, y que tampoco pueden ser admitidos en los de readaptación por no haber demostrado un propósito real de enmienda, se les consentirá abandonar la «Casa».

Los vagos rebeldes entrarán en una institución de índole coercitivo-benéfica, denominada *Campo de trabajo* en que se les dedicará principalmente á los trabajos de desmontista, cantero y machacador.

En fin, para los traperos callejeros, inmigrantes, transeuntes y extráneos se establece un régimen especial.

El anteproyecto es notable por lo bien que atiende las necesidades sociales sin olvidar que el vago es casi siempre un pobre enfermo, un enfermo de la voluntad que hay que curar.

Y nosotros, como los firmantes del anteproyecto «no abrigamos duda alguna de que, sin necesidad de llevar á cabo costosos sacrificios, no deberá transcurrir mucho tiempo, si se traducen en hechos las reformas que se proponen, para que corone el éxito más completo los esfuerzos que se realizan.»

Que sea pronto es lo que deseamos para bien de nuestra hermosa Barcelona y para bien de la Humanidad.

F. DE F.

ENFERMEDADES de la PIEL y GABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 26

Opiniones ajenas

Sobre «La Ben Plantada»

I

Su inconmensurabilidad

En el pasado verano de 1911 apareció en uno de los pueblecitos de la costa catalana, en que veranea la burguesía barcelonesa, una gárrida moza que puso en conmoción á la juventud allí congregada. Hallábase entre estos jóvenes Eugenio de Ors—ó, á su manera, Eugeni d'Ors,— que ha hecho discutido y célebre el pseudónimo «Xenius» con sus «Glosas» en *La Veu de Catalunya*. Prendóse, como los otros jóvenes, de la gárrida moza que, aunque de cepa catalana, llegaba de allende los mares, de tierras de la América española, y la intelectualizó al punto, como el Dante á Beatriz, elevando ó ahondando á símbolo la anécdota de la apari-

ción de la bien plantada. Porque es así como la nombró: «La Ben Plantada», y con este título han publicado sus amigos en un sencillo y elegante volumen las glosas que la gárrida moza le inspirara. Y lo ofrecen á la Nación Catalana como un pequeño y sustancial Breviario de la Raza, pues que en el texto mismo pretende «Xenius» haber escrito, no un poema lírico, sino un ensayo teórico sobre la filosofía de la catalanidad.

El que su autor, aun siendo como es hombre de muy sólida y muy variada cultura, de sutilísimo ingenio y de honda clarividencia, pretenda haber escrito en ese libro la filosofía de su raza, no tiene sino un valor muy relativo. ¿Quién es el que no se cree dechado y patrón de su propia casta? Y «Xenius» es—ó era al

menos—catalán de profesión. Pero el que un no pequeño número de jóvenes catalanes entusiastas, estudiosos y cultos lo crean también así, es ya otra cosa. Sólo la ofrenda de la edición firmanla cincuenta y seis nombres de los mejor conocidos en Barcelona, y entre los que el más conocido para mis lectores será, sin duda, el de Francisco Cambó. Y hanse adherido después al homenaje muchos otros.

No cabe, pues, pasar por alto y como anécdota literaria de poca monta la publicación de este libro de «La Ben Plantada». Podrá no ser, en efecto, un ensayo de filosofía de la catalanidad—cosa bien ardua de desenredar, si es que cabe filosofía de un pueblo, y no más bien mera historia:—pero es, sin duda, un incipiente evangelio de una parte, y si no la más numerosa, seguramente la más culta de la juventud catalana congregada en Barcelona, y que se decora con el título de «noucentista», la del siglo xx, es decir, la de la confluencia entre el pasado y el porvenir.

Y si leído este pequeño evangelio estético-político—y empleo el segundo término de este compuesto en la fuerza toda de su derivación etimológica, dé «polis», la ciudad—le ocurre á algún lector lo que á mí, y es que su contenido disuena de sus más arraigadas visiones y aspiraciones, tanto más de razón para ahincarse en su comprensión y su estudio, pues el más alto modo que de completarse tiene el hombre es el de tratar de penetrar en lo más opuesto á su propio espíritu y de asimilárselo, aunque sea por contraposición, en lo posible. Es la más alta lección que de veinte años de enseñanza de los clásicos griegos he recibido.

La bien plantada, la gárrida moza que apareció en el pueblecito de baños de la costa catalana me fué simpática—¿y cómo no? que dirían en la tierra en que nació—al serme conocida, mas con esa simpatía que despierta en un viejo un niño. Volví á sentirme ante los jóvenes novecentistas que la celebraban como un sacerdote egipcio ante griegos, y volví á murmurar lo que ya otra vez, al presenciar el blanco vuelo de pañuelos con que terminó la celebración del «aplec» de la protesta en la Plaza de Toros de Barcelona el 21 de Octubre de 1906, murmuré:

¡Seréis siempre unos niños, levantinos!

¡Os ahoga la estética!

Mas quiero darme cuenta de la bien plantada, acaso para enderezarla un sermón. Y eso que apenas sino á través de su glosador la conozco. Y ha de serme permitido poner en duda la exactitud de este su glosador en describirnosla, ya que alguna vez he puesto en duda la exactitud de Cervantes al presentarnos á Don Quijote, y, sobre todo á Sancho.

Habla la Bien Plantada un catalán puro y castizo, ó mejor dicho acaso bien ceñido, «escayent». Pero, ¿qué es un catalán puro y bien ceñido? ¿Es el que habla el pueblo? ¿Y es que hay «un» catalán, «un» solo catalán? ¿No hay más bien un conjunto de dialectos catalanes que integran el habla catalana? ¿Subsiste acaso su uniformidad—no ya su unidad, que esto es indiscutible—como lengua literaria? ¿No es más bien el catalán literario una creación artística, y, aunque á base de vida real, en gran parte artificiosa? «Hay dos maneras de hablar catalán en Cataluña — dice el Sr. Rucabado, uno de los comentaristas de «La Ben Plantada»:—por inercia y por renovación. Hay mucha gente que habla y que escribe en catalán como sus abuelos. Pero las generaciones nuevas hablamos y escribimos en catalán por conciencia de nuestra personalidad nacional.... Ellos hablaban «todavía» catalán. Nosotros hablamos «ya» catalán». No cabe delatar más fina y sutilmente el artificio. Artificio que consiste

en gran parte en preferir el vocablo más lejano al correspondiente castellano, aunque no sea el más castizo catalán. Tan castizo catalán es «logar», lugar, como «indret», (cf. francés «endroit») y tanto «cada ú», cada uno, como «quiscun» (cf. francés «chacun»): pero... el uno sueña á menos castellano y á más francés que el otro.

Y esta gárrida moza que se llama Teresa—ya hablaremos de este su nombre,—nació en la Asunción, es decir, en la América española, que es donde está acaso el porvenir de los pueblos ibéricos todos; pero... en castellano. Y habiendo nacido en la América de lengua castellana, y no haciendo sino dos años que de allí volvió, y siendo como es la lengua de todo hombre, no la de su hogar, sino la de la calle; no la que en su casa se habla, sino la que se habla en el pueblo en que nació, ¿habla la Bien Plantada catalán puro y castizo? No lo creo. Lo que hablará ha de ser más bien sudamericano puro y castizo, es decir, castellano. Como tienen que hablar castellano no sólo los catalanes nacidos en América, sino todos los que sueñen en una acción hacia fuera de la raza, en una expansión de ésta. De seguro que la Bien Plantada no impondrá en catalán su estética y su ética. Ahora, si es que no quiere imponerla... El que no impone es impuesto.

Pasa luego su glosador á definirnosla, como si de una ecuación se tratase. No quiere darse á comparanzas, pero acaba por emplearlas. Es que la vida, que no es definición, se impone. «No cantes nada — dice, — no exaltes, no mezcles nada; define, cuenta, mide.» Muy bien. Y nos dice que la Bien Plantada tiene un metro ochenta y cinco centímetros de alzada. Lo pongo desde luego en duda, y no porque esa sea para mujer una altura desmesurada, no. Pues que se trata de medir con exactitud, pongo en duda que una mujer viva, cualquiera, tomada al azar, tenga así 1,85 ó 1,75 ó 1,76 exactos. No; la perfecta conmensurabilidad es la excepción; dos líneas cualesquiera trazadas al azar, son las más de las veces inconmensurables entre sí. La perfecta conmensurabilidad cabrá, á lo sumo, en las líneas de un edificio; pero es porque se trazaron antes á cuenta y medida. Además, la Bien Plantada es una mujer de carne y hueso y no un edificio trazado á razón, número y medida, y como mujer de carne y hueso no tendrá exactamente la misma alzada ni en dos posturas diversas ni en dos momentos.

¿Y luego por qué 1,85 en sistema métrico francés? ¿Por qué no una cana y $\frac{2}{3}$ ó cosa así? ¿Por qué no medirla en catalán?

Aunque no, no; la raza es inconmensurable.

No se debe medir á una mujer viva, y en cuanto á los hijos de la Raza, que los talle quien los lleva á servir al rey.

Tiene la Bien Plantada manos bastas y pies no chichos. Está bien. Lo que yo no comprendo es que proponiéndose «Xenius» definir, contar y medir y nada de comparanzas, nos saque la comparación de los brazos de la bailarina rusa Trouhanowa. Esta anécdota cosmopolita disuena aquí, y una disonancia, nos lo dice el mismo «Xenius», es peor que un pecado.

Y sigue describiéndonos á la Bien Plantada y su sensualidad casta, y cómo se muestra en ella el instinto de maternidad antes que el de sexualidad. Aquella frase suya de: «A mí, por ahora, en cuanto á los hombres tanto me da; pero me gustaría tener criaturas que fuesen más.» Es una frase humana, mejor dicho femenina, profundamente femenina, pero no diferencial de la Bien Plantada. Creo aún más y es que tomándola como símbolo de la Raza, no es acaso la que más privativamente puede aplicársela. La otra Teresa, la castellana, la del nombre adusto, encendido, amarillo, bilioso, áspero, está mucho más cerca de la maternidad virginal, mucho más lejos de la sensualidad más ó menos casta.

Y es que «Xenius», que ha ennoblecido, que ha elevado á símbolo á la Bien Plantada, y que mientras mira á ella á través de sí mismo no va mal, da traspieses y marra cuando dejándose de definirla, contarla y medirla, nos la compara con la otra Teresa. No ha tratado bastante á esta otra Teresa, la adusta, la áspera, al parecer; no la ha tratado con intimidad. Y es acaso que en vez de encontrarla en un camino, al aire libre, en una de sus andanzas—porque es como Teresa de Jesús, la monja andariega,—la ha encontrado tan sólo de ama de casa, celosa de las tradiciones de su hogar y cuidando de que no se abran demasiado las ventanas, pues con el sol se llena de moscas la sala en esta brava tierra de de Castilla.

Si viniera á conocer á esta otra Teresa, á la rica-hembra, en su propia tierra, en una alquería, entre sus criados, vería cuán otra es de como se la figura acaso. No es, no, la moza de rompe y rasga y de pañolón de Manila que vió tal vez en las calles de la Corte y Villa.

Mas prosigamos.

MIGUEL DE UNAMUNO

De *El Imparcial*.

RON BACARDÍ

Conversación sobre el Catalanismo

(Continuación)

Se encontraba el General Ricardos, Jefe del cuerpo de ejército de Cataluña, examinando la plaza de Figueras y esperando instrucciones definitivas del Gobierno sobre el plan de ataque. En tal momento, en la aldea francesa de San Lorenzo de Cerdá, fronteriza de España, pensaron los vecinos (que, como casi todos los del Mediodía de Francia, rechazaban las ideas revolucionarias y se aferraban á sus tradiciones) celebrar la procesión de Jueves Santo. El representante de la Convención les dijo que aquellos eran mamarrachadas, vejeces, cosas incompetibles con el estado de los tiempos.

Ellos, no obstante, insistieron en celebrar la procesión y la celebraron; pero al salir la imagen de la Virgen, el representante de la Convención la increpó, dirigiéndole repugnantes blasfemias. Indignáronse los católicos de San Lorenzo de Cerdá, que eran la casi totalidad del pueblo, y persiguieron al representante, quien tuvo que escapar á Perpignan. El delegado de Perpignan, de autoridad superior, como es natural, al de la villa de San Lorenzo de Cerdá, requirió á los vecinos de este pueblo para que se retractasen de sus ideas monárquicas y católicas, y ellos dijeron que no lo tenían por

conveniente y que insistían en ellas. Se dió cuenta á la Convención, se siguió un rápido proceso, y la Convención acordó castigar la cotumacia de aquellos aldeanos, dividiendo todo el vecindario de San Lorenzo de Cerdá en tres partes: una tercera parte sería guillotizada, otra tercera parte sería prisionera y la otra quedaría en el pueblo, pero con todos sus bienes confiscados. Y tan en serio llevaron los convencionales aquel terrible fallo, que para ejecutarle hicieron salir de Perpignan un batallón de infantería y dos verdugos. Aterrados los vecinos de San Lorenzo de Cerdá, sin saber qué hacer ni á á quién volver los ojos, en aquel instante los volvieron, ¡eran del Rosellón! los volvieron á España y enviaron un aviso al General Ricardos, diciendo: «¡Sálvenos usted! Somos víctimas de este atropello; seremos guillotizados de un momento á otro; amamos y respetamos al Rey de España como Rey nuestro; nuestra salvación y nuestra esperanza está en las tropas españolas».

Entonces el General Ricardos, con una inspiración que acredita tanto su intuición como su arrojo, con menos de 3.000 hombres y sin esperar la contestación y las órdenes del Gobierno central, invadió Francia, entró en San Lorenzo de Cerdá, donde fué recibido con aclamaciones, y en diez días se le habían sometido, voluntariamente, veintisiete pueblos; en otros tantos se le sometieron de igual manera, por espontáneo impulso, otros veintisiete pueblos, y al cabo de pocos meses las tropas españolas no podían ya guarnecer, no tenían fuerzas para guarnecer ni elementos para defender la cantidad enorme de territorio rosellonés que se había aherido, que pedía á veces el amparo, la protección del Rey Carlos IV. ¡Y hubo que abandonar los sitios ocupados y retirarse por falta de fuerzas y disminuir, por lo tanto, los puestos de ocupación! Y vino después la desventura de la muerte del General Ricardos, y se sucedieron mil y mil catástrofes que acabaron con la paz de Basilea, no deshonrosa, pero sí triste. Aquellos ciudadanos de San Lorenzo de Cerdá se dirigían á D. Carlos IV por conducto del General Ricardos en una carta, en que se sometían á él, tan expresiva que bien quisiera leerla, tan extensa que he de renunciar á mi propósito; pero de ella entresaco unos párrafos bien característicos. Decían al Rey: «Y nosotros, súbditos fieles y reconocidos, deseando vivir bajo el paternal Gobierno de V. M., ponemos á los pies del Trono la súplica de ser tratados como sus fieles vasallos, de gozar de los derechos de comercio de la España y de ser incorporados á la Monarquía, hasta que la Providencia arregle la suerte de los franceses. Somos deudores de V. M. de nuestras vidas, de nuestros bienes y de los socorros espirituales que facilitan la salvación de nuestras almas. Cualesquiera que fuesen nuestras ofertas, jamás igualarán á los beneficios de V. M. ¡Ojalá pudiéramos ofrecer á V. M. una cosa de más precio que nuestras personas, y que así halláramos el medio de corresponder por el reconocimiento á los favores de que nos ha colmado!»

Es decir, querían ser españoles, porque veían que en Francia no se podía vivir. Pero nosotros estábamos preocupados todavía con el recuerdo de la guerra de Sucesión y no conocíamos ese sentimiento catalán, ó si le conocíamos nos asustaba; estábamos desintegrados—y vuelvo á mi tema—de la vida catalana, del pensamiento catalán. De ahí que entrasen nuestras tropas en todos

estos pueblos que voluntariamente se nos rendían, diciendo: «No queremos apropiarnos ni un milímetro siquiera de vuestro territorio, no queremos hacer nuestro nada que de vosotros sea en la actualidad; nosotros venimos á defender la dinastía de Luis XVI y la religión católica; venimos á combatir la demagogía; no queremos volver á tener el antiguo imperio que tuvimos sobre el Rosellón». Esto es lo que decían los españoles entonces y esto es lo que á mí me parece un error, pues si entonces se les hubiera dicho á los catalanes: «¡A lo que vamos á Francia no es á eso, sino á borrar el tratado de los Pirineos; á lo que vamos es á reconstituir el viejo solar catalán, es á ocupar de nuevo y adherirnoslo para siempre, como parte integrante de Cataluña, aquel territorio que antes fué nuestro; vamos á una obra de resurgimiento histórico, vamos á ver si Cataluña íntegra tiene todos sus sentimientos unidos y unidos todos sus hombres!» ¿qué hubieran hecho los catalanes? Yo estoy seguro de que si tal cosa se dice y con tal idea se entra en Francia, no hubiera sido hombres, dinero, fuerzas, entusiasmo lo que hubiera faltado para ocupar la Cerdeña y el Rosellón de un modo definitivo, ó al menos para que España hubiera sacado mejor partido de la paz de Basilea. No lo hicimos por prevención al catalanismo, ¡Dios sabe lo que perdimos por ello! ¡Ojalá se recuerde en los momentos oportunos esta lección!

Las teorías políticas del catalanismo

Este sentimiento catalanismo ha tenido dos cristalizaciones políticas diferentes: la del *federalismo* y la del *nacionalismo*. En el federalismo podemos considerar dos momentos: el de las *nacionalidades* de Pí y Margall y el del particularismo de Valentín Almirall.

El federalismo

Un poco pedantesco es remozaros á vosotros, que quizá lo tenéis leído en momento más reciente que yo, lo que es la teoría de *Las nacionalidades* de Pí, pero la lógica del discurso lo exige. Pí y Margall sostiene que todo lo que *ha sido*, todo lo que nacionalmente ha tenido existencia tiene derecho de volverla á tener, y para procurarlo establece la teoría del *pacto*, entendiéndolo que todas las regiones españolas deben ponerse de acuerdo para constituir un organismo federado. El Sr. Pí y Margall, aquel hombre insigne de quien no se puede hablar sin respeto, arreglaba las cosas con una exactitud tal, con una puntualización tan exacta como el que las hace en su gabinete sin rozarse con las gentes por las calles; y así decía que después de la revuelta «habría de dirigir la Junta—una Junta, la inevitable Jun-

ta de los republicanos—(Risas) la reorganización del Poder, de una manera, por decirlo así, puramente externa; podría convocar ante todo las asambleas locales para que dentro dentro de un breve plazo determinasen el régimen de sus municipios: convocar después las provinciales para que, hecho el pacto de unión por los pueblos, redactaran la ley fundamental de sus respectivas provincias por otro pacto, escribiesen la Constitución del Estado».

Esto está muy bien arreglado, pero á mí me parece un mecanismo de relojería.

No sé como se puede armonizar la teoría de que todo lo que *fué* tiene derecho á *ser*, con la teoría del pacto; porque si se llama á las provincias y á los municipios españoles para que hagan un pacto, federándose y recobrando cada cual la nacionalidad que antes tuvo, y hay, pocas ó muchas, algunas de esas regiones ó provincias á las que no les acomoda, cae por tierra todo el pacto y toda la aspiración del resurgimiento de lo pasado.

Es evidente que en Cataluña existe una positiva fuerza íntima de la nación que fué, ¿Podríamos reconstituir con iguales fundamentos el reino de León ó el califato de Córdoba? A mí me parece que no, y sentiré quitar alguna ilusión á nuestro querido amigo el Sr. Sánchez Guerra, pero lo del califato no lo encuentro viable. (Risas.)

Pues después de esto vino, dentro de la misma cristalización federalista, el particularismo de Almirall. La mecánica de Almirall es, indefinitiva, la misma de Pí. Se diferencia sólo en que él no quiere llamarse federal, ni á su teoría federalista: la llama particularista? ¿Y sabéis por qué no quiere llamarla federalista? La explicación es curiosa.

Decía Almirall: «Porque estamos en España, y si hasta en los países organizados federativamente la única oposición que encuentra el federalismo proviene de las masas que quieren llamarse radicales, aquí se ha tomado la aspiración federativa como sinónima de radicalismo y se la ha querido encarnar en la parte más radical de la masa plebeya. Porque estamos en España, repito, y aquí la palabra federalismo va unida al recuerdo de un periódico de incapacidad gubernamental y de miserias tales que la posibilidad de su vuelta aterra hasta á los que más persuadidos estamos de la misérrima situación á que hemos llegado».

¡Conste que estos conceptos no son de Maura! (Risas.)

Sin embargo, la teoría del particularismo tiene una nota distintiva, en relación con el federalismo de Pí; es más sentido, es más catalán, es menos artificioso. Además, Almirall, desconfiando cuerdaamente del renacimiento de todas las viejas nacionalidades ibéricas, acepta la posibilidad de que el res-

to de España no quiera ser lo que antes fué, ni constituirse en régimen federativo, y para el supuesto de que sólo lo pidiese Cataluña, opta Almirall por la teoría de la nación doble, al modo de Austria-Hungría.

El nacionalismo

En estas dos obras encarna esa cristalización federalista á que vengo aludiendo. Pero surge después una generación de un empuje, de un vigor de sentimientos, de una excitabilidad personal, que no podía de ninguna manera conformarse con aquéllas mecánicas, y de ella creó la teoría del nacionalismo. ¿Cómo nació? No nació por los políticos, ciertamente. Nació por los poetas, por los artistas, por los arqueólogos ajenos á las luchas de partido. Yo no acertaría á pintaros como nació. Lo vais á oír de un pensador ilustre del catalanismo actual, el Sr. Prat de la Riba. Habla de los precursores del catalanismo y dice: «Eran los enamorados de la lengua catalana que juzgaban humillada y maltrecha, de aquella lengua que buscaban amorosamente por valles y montañas, escudriñando la memoria del pueblo y las obras de las regeneraciones pasadas; eran los pacientes deletreadores de pergaminos, abocados siempre al pasado, donde veían siempre una Cataluña libre, fuerte, graade; eran los copiadotes de canciones, los registradores de piedras viejas, los fervientes admiradores de catedrales y monasterios, buscadores del oro puro de la tradición catalana. Unos decían que la lengua era la patria y la proclamaban reina, y otros la enseñaban cubierta por un manto de pueblos, cortado por la espalda del gran Rey Jaime; otros decían que quien hace á los pueblos es la historia, y nos recordaban los buenos tiempos de la nación catalana; otros querían que fuese la literatura, el arte las costumbres. . Y todos tenían razón».

Esos fueron, en efecto, los precursores del nacionalismo. Vino luego la explosión política que cuajó en esta teoría: «Cataluña es nación y aunque no quisiéramos nosotros mismos, los catalanes, que lo fuera lo sería; la nacionalidad es un hecho que nada puede borrar, ni aun nuestra propia voluntad». Con esta tendencia se hicieron, aparte de otras muchas obras, dos capitales: *La nacionalidad catalana*, de Prat de la Riba; y *Regionalismo y federalismo*, de Durán y Ventosa.

Quiero leerlos también (porque prefiero que oigáis voces que reflejen lo que digo, mejor que mis propias apreciaciones (cómo sintetizan en algunos periodos de estas obras suyas sus sentimientos y su plan estos dos autores).

Dice Durán y Ventosa en la obra *Regionalismo y federalismo*: Si la nación es la sociedad completa, natural é histórica, su existencia no puede depender de un hecho

MOSAICOS				E	F	ESCOFET & C			
Ronda		San		Pedre		8.		Barcelona	
Marmoles		Piedras		Maderas		Construcción		Decoración	

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

accidental, como es el reconocimiento del lugar que ocupa entre los países libres por medio de su erección en Estado. Grecia era nación antes de recabar su independencia de Turquía, de constituirse en reino y de ser reconocida como Estado por Europa; Irlanda es nación con todo y luchar aún por el reconocimiento de sus derechos. Los polacos constituyen una nación, aunque haya dejado de existir como Estado. Y los que suponen que Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Dinamarca son naciones porque disfrutan de independencia política, tienen poca clara idea de lo que es una nación, si creen que dejarían de serlo al día siguiente de una guerra en que la potencia vencedora se les anexionase».

Y dice el Sr. Prat de la Riba en *La nacionalidad catalana*: «Había que saber que éramos catalanes y que no éramos más que catalanes, sentir lo que éramos para saber claramente, hondamente, lo que éramos, lo que era Cataluña...»

«Es ésta la filiación de nuestra doctrina. No son los equilibrios más ó menos ingeniosos del federalismo; no son vagas descentralizaciones que tanto se nos dan; no son la bondad y la belleza de nuestras costumbres, ni las ventajas de nuestro derecho, ni las virtudes y valer de nuestra lengua; no son los anhelos de buen gobierno y administración civilizada. Es Cataluña, es el sentimiento de patria catalana. Ser nosotros, ésta es la cuestión. Ser catalanes...»

«Si ser patria, si ser nación era tener una lengua, una concepción jurídica, un sentido del arte propios; si era tener espíritu, carácter, pensamientos nacionales, la existencia de la nación ó de la patria era un hecho natural, como la existencia de un hombre, independientemente de los derechos que le fueren de hecho reconocidos. El esclavo romano era hombre, aunque por las leyes de su tiempo fuere una cosa en manos de otro hombre, del hombre oficial que las leyes reconocían. La nación era nación aunque las leyes la tuviesen sujeta, como el esclavo romano, á otra nación, á la nación oficial, la nación privilegiada. El hombre era hombre, aunque por la ley no lo fuese; la nación es nación, aunque por la ley no lo sea.»

Así brotó la idea jurídica del nacionalismo. Se presentó á cara descubierta á decir: «Todo lo que se ha hablado antes eran sencillamente una fórmula, un modo de disfrazar anhelos íntimos que sentimos cada día con mayor vehemencia; nada de federalismo, nada de provincialismo, nada de regionalismo: ¡nacionalismo y nada más! Cataluña es nación; como nación quiere actuar; es una de las nacionalidades ibéricas; sin mengua, entiéndase bien, de la unidad del Estado español, ella quiere recobrar la plenitud de sus viejos derechos nacionales.»

Esa teoría determinó la explosión del movimiento político. ¿Creéis que ese instante es para asustar? No, no; ése es el momento de la tranquilidad. Cuando ellos dejan de estar en los monasterios, en las bibliotecas, en los archivos; cuando constituyen partido de actuación y quieren trabar la batalla con to-

dos los demás, ése es el momento de serenarse y confiar. Los movimientos de política se parecen á los diviesos: cuando supuran ofrecen una vista repugnante, pero están en camino de curación; lo malo es cuando no se rompen é infeccionan la sangre, aunque el espectador no lo vea.

Así llegó aquel momento de 1905 y 1906, que determinaba un compendio de intransigencias, de violencias—de estridencias, dijo un catalanista con expresión insuperable,—que viene a constituir un serio peligro para la vida de España. Y en tal situación y para resolverla principalmente, con aquel pavoroso conflicto cara á cara, vino D. Antonio Maura al poder en su última etapa de

La Solidaridad

Hallóse frente á la Solidaridad. Era ésta el compendio de toda la teoría nacionalista, era la doctrina nacionalista vivida, saliendo á las calles, haciendo irrupción en el Parlamento. Mas el nacionalismo, que había logrado sentar una doctrina más fuerte, más viva, más lógica que la federalista de Pí y Margall y la particularista de Almirall, tenía un defecto capital: ¡estaba reñido con la realidad, no se trataba con ella, creía que toda España estaba en la Rambla! Ese era su error.

El gran acierto de nuestro jefe insigne, fué ver eso; mejor dicho, fué tenerlo visto de siempre, de toda su vida, porque el conocimiento de eso es toda su vida política. La gran autoridad y el gran triunfo de D. Antonio Maura fué el saber que ese terrible problema, que se había querido tratar neciamente por el hierro y por el fuego, no tenía otra terapéutica que el contacto con la realidad, el traerlos á actuar dentro de la realidad: ésta fué su gran obra.

¡Qué momentos aquellos, señores, de la solidaridad catalana, de tan furiosas pasiones, de tan inenarrable enardecimiento, de tan espantosa ceguera, y al propio tiempo de tan elevado idealismo! No los olvidará quien de cerca los haya presenciado. ¡Cómo se vivió y cómo se sintió aquello, y lo que fué Cataluña en esta etapa!

Alguien hay que lo recuerda con dolor; á muchos les despertará ira, á otros les sublevará; pero ahora, que ya pasaron las cosas, yo os digo que prefiero esas intransigencias catalanistas, defendiendo palmo á palmo la integridad de su doctrina, en una contienda noble de ideas, que ver unos despojos de interés particularista regional viviendo medrosamente al amparo de alguna tolerancia inconfesable. (*Muy bien. Aplausos*).

Decían los catalanes: «Cataluña es nación; somos catalanes y nada más que catalanes».

Decían los castellanos: «El hablar sólo de la nacionalidad de Cataluña es un agravio á la integridad de la Patria; no podemos discutir».

Entre estos dos fuegos se encontró el partido conservador.

Ejemplos pasionales

¡Qué de detalles os podría yo dar de todo

ello si mi memoria respondiese á mis deseos y el tiempo y la paciencia vuestra lo consintieran! No es referiré muchos, pero sí, algunos. ¿Queréis un ejemplo de pasión castellana? Fijaos en éste.

Se había organizado en Barcelona, en tiempos del último Gobierno liberal, una Exposición internacional de Arte, modelo en su género, á que concurrieron artistas eximios de todas las naciones europeas y aun algunos asiáticos. Recuerdo una sala dedicada al Japón, interesantísima por cierto.

El Gobierno liberal había dado una prueba de su liberalidad de pensamiento ofreciendo á los catalanes una subvención de cien mil pesetas para aquella Exposición internacional; cuando digo que el Gobierno liberal ofreció aquella subvención me parece excusado añadir que no la pagó. (*Risas*.)

Redactó el presupuesto y no incluyó en él la subvención.

Vinimos nosotros al poder, y como no había tal partida en el presupuesto, no pudimos darla, porque nosotros no somos liberales; y, como es natural, los catalanes se indignaron al verse burlados en su empeño por el Gobierno español. Por el Gobierno español, digo, porque para ellos no podía haber diferencias entre liberales y conservadores, y al Gobierno habían de lanzar sus quejas, fuese el que fuese.

A pesar de esto, la Exposición de Arte se organizó y se celebró. El día de la apertura en una fiesta brillante, espléndida, habían de hacerse los inevitables discursos. Estaban allí presentes representaciones de todos los organismos del Estado y locales, así como los cónsules de todos los países, y á mi me pareció que era oportuno hacer los discursos en castellano. Se lo supliqué así á los organizadores y, aunque no les hizo maldita la gracia, defirieron á mi indicación. Ahora yo descargo mi conciencia declarando públicamente que en aquel momento procedí con prudencia política, pero evidentemente sin razón ninguna. Aquello era cosa suya, de los catalanes; con el Estado español no tenían más vínculo que un agravio, una burla que de él habían recibido, y, sin embargo, tuvieron la bondad de acceder á mi deseo, que yo reputo injusto.

El día antes se había celebrado una fiesta íntima, propia de estos certámenes, la fiesta del barnizado, después del cual hubo un banquete, en el que hablaron en castellano unos y otros en catalán. Transcurrió la fiesta en medio de la mayor armonía. Y andando los meses, leyendo un libro (me parece que tiene la forma de un libro), que creo se titula *El año político*, del eminente estadista (*Risas*) Sr. Soldevilla, me encontré maravillado con que se nos acusaba poco menos que de separatistas al Gobierno y á mí que lo representaba, porque había permitido que se mencionara á la nación catalana en aquella fiesta. ¡En aquella fiesta en la que yo estaba de prestado y sonrojado porque representaba á un poder que no había

CHAMPAGNE NOYET

==Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut==

Cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

cumplido á los catalanes lo que les prometiera!

¿Queréis, á la inversa, un ejemplo de la pasión catalana es el copo de la Solidaridad!

Aquellas elecciones, en que los catalanistas se llevaron mayoría y minorías, fué un gran desatino, una completa equivocación una exacerbación de amor propio, que sirvió, sin embargo, para que sus autores vieran en el curso del tiempo lo que cuestan esos alardes.

obcecación catalana

Ellos, como os digo, entraron con este aire y con este empuje, pero no estaban en la realidad, no la conocían. Discurrían por aquellos momentos de un modo singular. Se le preguntaba á un nacionalista: «¿Y usted es católico ó librepensador?»; y contestaba por el método de Ollendorf: «Yo catalán». (*Grandes risas.*) Con lo cual, la duda, como comprenderéis no se desvanecía. En materia de mujeres: «¿A usted le seducen las rubias ó las morenas?» «Yo en esa materia soy catalán», respondían. Y nunca salíamos de ese atranco. Habían olvidado lecciones de la vida que podían aprender en su campo mismo: les hubiese bastado abrir la citada obra de Pi y Margall para leer: «No en balde viven, bien que mal, unidas por siglos, provincias ayer naciones. Han peleado juntas, han sido blanco de unos mismos odios y entrado en las mismas alianzas; han participado así de los prósperos como de los contrarios sucesos, y hasta en la mancomunidad de sufrimientos han encontrado algo que las acerca y las liga. En lo interior las liga todavía más el comercio, ya libre de aduanas, los servicios generales, cuya menor interrupción basta á trastornar la vida de un pueblo, el mismo rey extendiendo su acción en todo el territorio. Siglos de unión llevaban ya nuestras provincias al empezar la guerra de la Independencia, y fuerza es consignarlo, ni aun al dishregarse dejaron de pensar en la unidad de la Patria»

Y un nacionalista significadísimo por su talento y arrojo dialéctico, el mismo Sr. Durán y Ventosa, á quien antes he invocado como uno de los padres de esta doctrina, dejó expuesto en su obra *Regionalismo y federalismo* este concepto: «Como seres vivos que son, la naciones nacen, se transforman y mueren».

El tratamiento

¿Queréis saber cómo se remedian aquellos extravíos? ¡Sencillamente, no enfadándose

(he aprendido que en ningún orden de la vida el enfadarse conduce á nada práctico), no indignándose, no provocando, sino despartiendo amistosamente y ensoñando cómo es la realidad. Os citaré algunos casos típicos que pueden sintetizarse en un ejemplo especialmente adecuado á vuestra edad. Cuando un padre advierte que su hijo está enamorado de una muchacha á la que le hiede el aliento, es inútil que para disuadirle razone frente á su hijo. No debe discutir, no debe establecer teorías ni sostener disputas. Debe decirle que se coloque muy próximo á ella, y á los cinco minutos el chico estará convencido. (*Risas.*)

Casos prácticos

Pues vamos con esas muestras que os anuncié.

Por muy jóvenes que seáis, todos seguramente os acordáis de aquel episodio de la policía del inglés. En el asunto de las bombas hay que reconocer—y yo lo declaro—que los Gobiernos y los gobernadores de todos colores veníamos quedando muy mal. Verdad que entonces no funcionaba como hoy la Rabasada (1). (*Risas.*) Los catalanistas indignados, volviendo siempre á su tema, decían: «el Estado español es impotente, es incapaz, no sabe gobernar, no sabe administrar, no sabe organizar una policía»; y en un momento de paroxismo añadieron: ¡Ah, si nos la dejaran organizar á nosotros! Á lo cual contestó don Antonio Maura: «¿Á vosotros? Mañana mismo. Sin mengua de la alta inspección del Estado, como organismo auxiliar que, siquiera formulariamente del Poder central dependa ó con él guarde conexión, [organizado lo que queráis,» Los catalanistas respondieron: «Pues queremos un inglés.» (*Risas.*)

El Gobierno conservador les dijo: «En seguida; un inglés, un turco, un ruso, lo que queráis.» «Y queremos montar una oficina.—Pues montadla.—Y queremos que no se entere nadie de cómo se organiza.—Pues no nos importa.» Y la organizaron.

Como hay que tener piedad para con el vencido ó para con el equivocado, no quiero recordar aquí el fracaso tan enorme que fué la policía del inglés; sin que esto quiera significar agravio para Mr. Arrow, pues hay que reconocer que dicho señor era una excelente persona.

Pero es que á los catalanistas se les había olvidado que eso del régimen policíaco es

(1) Casa de juego de gran faste que funciona en Barcelona con conocimiento de todo el mundo.

una serie de desventuras nacionales que no depende sólo de la incapacidad del Estado, aunque éste tenga buena parte de las culpas, sino que depende de toda una contextura social, de una falta de disciplina social de colaboración social, de todo un conjunto de cosas que no se arreglan, ni protestando del error de un día ó de unos años, ni trayendo ingleses. Aquella policía tropezó con las mismas dificultades con que habíamos tropezado todos los gobernadores frente á la pasividad, á la complicidad, á la inercia, á la inmoralidad, á la colaboración de mil órdenes que el anarquismo recibe en Barcelona por diverso conductos. Y cuando ellos sufrieron lo mismo que nosotros, vieron que no estaba en el nacionalismo la solución.

Segundo caso. Muchos recordaréis—quizá na todos, porque el suceso no es tan saliente en el orden plástico—lo que fué aquel soñado presupuesto de cultura del Ayuntamiento de Barcelona. El nacionalismo dijo: «Hemos de hacer escuelas catalanas.» La izquierda advirtió: «Para que sean catalanas han de ser neutras», y la derecha asintió: «Con tal de que sean catalanas, consiento en que sean neutras». Raciocinaban alegremente de este modo: «La escuela sin Dios, ¡bah! Eso es accidental y tolerable; eso pasará porque aquí, por encima de todo hay un sentimiento que nos une: el catalanismo. Han de ser escuelas nacionalistas catalanas, y al lado de eso el aspecto religioso significa poco; todos estamos de acuerdo».

No contaron con la realidad y les salió al paso, no como algunos echaban de menos, en forma de Gobierno (que el Gobierno se cruzó de brazos esperando prudentemente el resultado de la propia acción de los organizadores, sino por órganos de la sociedad catalana, que en su mayoría era católica, y que, alarmada, se puso por encima de todos los pactos de los partidos políticos, clamando: «¡escuelas sin Dios, no; escuelas neutras, no! Ni en catalán, ni en chino, de ninguna manera. Entonces fué cuando los católicos catalanes, entre los cuales había quizás mayoría de catalanistas, combatieron é impidieron el presupuesto de cultura.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO.

« Torment - Froment »

POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

== EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES ==

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España-20 sucursales con teléfono-Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

Gran Premio : Zaragoza 1908

Gran Premio : Madrid 1907

Gran Premio : Venecia 1908

Hors concours : París 1909

COMPRA-VENTA DE ANTIGÜEDADES

COMPRA-VENTA DE ANTIGÜEDADES

G: HOMAR

MUEBLES „ „ „
 „ LAMPARAS „ „
 „ „ MOSAICOS „
 „ „ DECORACION

CANUDA:4: BARCELONA

Gran Premio : Buenos Aires 1911

Gran Premio : Londres 1907

Primera Medalla: Barcelona 1907

Gran Premio : París 1909

Gran Copa: Venecia 1908



— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32
:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —
en CAMISES á MIDA
GRAN BARATURA
— de PREUS

Los Automóviles —
Hispano
—
Suiza

:: TRIUNFAN ::
en cuantas pruebas
= toman parte =

La Hispano Suiza

Carretera de Ribas - 279 - BARCELONA

27 rue Cavé (Levallois Perret) - PARIS

GASTROL
MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas á curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido á otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Especíacos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903

DE VENTA EN TODAS PARTES

NATALIO MIRET, Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA & LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona,

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadernado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach